

LA CERAMICA PUNICA DE SETEFILLA

por

MARÍA EUGENIA AUBET

A medida que se va ampliando el conocimiento de las culturas protohistóricas del Mediodía peninsular y se abren nuevas perspectivas de estudio para el problema de las influencias mediterráneas en las culturas indígenas peninsulares, se pone de manifiesto el interés que revisten determinados yacimientos para el análisis del desarrollo y evolución de las primeras cerámicas a torno ibéricas. No obstante, pese a los importantes avances conseguidos durante estos últimos años en el campo de la arqueología fenicia y tartésica, está por determinar todavía el carácter del hiatus cronológico-cultural que separa el momento del desarrollo final de las cerámicas fenicias en los talleres púnicos andaluces y la aparición de las primeras cerámicas a torno indígenas netamente turdetanas, las cuales, nacidas de una fuerte influencia fenicia y griega, surgen en algún momento no determinado de los siglos VI-V a. C.

Para el problema de la transición de las cerámicas coloniales a las primeras cerámicas turdetanas pintadas y de barniz rojo en el sudoeste peninsular —problema que, por otra parte, abarca otras cuestiones de carácter socioeconómico, que son las que promoverán el paso de la civilización tartésica andaluza a la cultura ibérica propiamente dicha—, resulta de indudable importancia el estudio de las fases más recientes de los yacimientos fenicios y tartésicos que han proporcionado los supuestos prototipos de la cerámica turdetana arcaica. De acuerdo con los resultados obtenidos en estos últimos años, hay que situar el final de las factorías fenicias arcaicas y de la llamada civilización tartésica en la primera mitad del siglo VI a. C.; este momento constituye, hoy por hoy, uno de los períodos más oscuros de la protohistoria peninsular, a la vez que coincide con una de las fases de transición más importantes de la época prerromana.

En el ámbito colonial de las factorías de Málaga y Granada, los yacimientos que con seguridad se sitúan dentro de la siglo VI a. C. son relativamente numerosos, dado que la inmensa mayoría de estos establecimientos costeros,

fundados por lo general en la segunda mitad del siglo VIII a. C., desaparecen por aquellas fechas. La mayor parte de la necrópolis de Frigiliana¹, los niveles más recientes de Toscanos² y la fase II de Guadalhorce³ corresponden ya al siglo VI a. C., en tanto que la necrópolis púnica de Jardín se inicia en este momento⁴. En el área tartésica, la mayoría de yacimientos conocidos perduran hasta la primera mitad del siglo VI a. C., como es el caso de los poblados de Carmona y Carambolo Bajo, en Sevilla⁵, los de Ríotinto, Cabezo de San Pedro y Cabezo de la Esperanza, en Huelva⁶ y el de los Quemados en Córdoba⁷. Otro tanto sucede con las necrópolis tartésicas —Alcores, Setefilla y La Joya—, cuya cronología ha podido establecerse con mayor precisión en una de ellas, gracias a un escarabeo procedente de la tumba 9 de La Joya, que sitúa el momento de apogeo de dicha necrópolis en el primer cuarto del siglo VI a. C.⁸.

Para la necrópolis de Setefilla no disponemos de momento de ningún elemento positivo de datación absoluta que permita precisar su cronología. No obstante, los paralelos que presenta su cultura material con las cerámicas y bronce de las necrópolis de La Joya y Frigiliana, sitúan a dicha necrópolis en la primera mitad del siglo VI a. C., iniciándose probablemente a finales del siglo VII a. C.; ningún elemento procedente de la zona excavada permite fecharla más allá del 550 a. C.⁹.

Por todo ello, consideramos de sumo interés dar a conocer los mate-

¹ A. ARRIBAS-J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, *Pyrenae* 5, 1969, p. 206 y ss.; H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, *Madridrer Beiträge* 4, 1975, p. 126; H. SCHUBART, *Westphönizische Teller*, *Rivista di Studi Fenici*, 1976, 2 (en prensa).

² H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *Toscanos*, 1964, EAE, 66, 1969, pp. 146-147.

³ A. ARRIBAS-O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, *Cuad. Preh. Gr.*, 2, 1975, pp. 93-98.

⁴ H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-G. LINDEMANN, *Toscanos, Jardín y Alarcón*, *NotArqHisp*, 1, 172, p. 32-41; G. MAASS-LINDEMANN-H. SCHUBART, *Jardín*, *MM* 16, 1975, pp. 179-186.

⁵ J. M. CARRIAZO-K. RADDATZ, *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*, *Arch. Hispalense*, 103-104, 1960, p. 25; J. M. CARRIAZO, *Tartessos y El Carambolo*, Madrid, 1973, p. 553 y ss.

⁶ A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Ríotinto, Huelva)*, *Anales Univ. Hisp.*, 4, 1970; J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN-F. GÓMEZ-K. CLAUS, *Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970, pp. 11-12 (nivel 4); H. SCHUBART-J. P. GARRIDO, *Probegrabung auf dem Cerro de La Esperanza in Huelva 1967*, *MM* 8, 1967, pp. 151-154.

⁷ J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, C. S. I. C., Córdoba, 1973, p. 17 (Estrato 12).

⁸ I. GAMER-WALLERT, *Der Skarabäus vom Cabezo de La Joya in Huelva*, *MM* 14, 1973, pp. 121-126.

⁹ Para la cronología de Setefilla, véase H. E. AUBET, *Materiales púnico-tartésicos de la necrópolis de Setefilla en la Col. Bonsor*, BSEAA, XXXIX, 1973, p. 13; ID., *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*, C. S. I. C., Barcelona, 1975, pp. 153-155.

riales de «importación» aparecidos en Setefilla durante las campañas de excavación de 1973 y 1975 y de los cuales se ha publicado únicamente una parte. La presencia en Setefilla de abundante cerámica a torno bícroma y de barniz rojo en calidad de elemento intrusivo, junto a la característica cerámica tartésica fabricada a mano y en un contexto de principios del siglo VI a. C., puede proporcionar, para estudios futuros, una serie de datos importantes acerca de este momento de transición a que aludíamos más arriba y que en el caso de Setefilla correspondería a las últimas fases de importación y fabricación de la cerámica de tradición fenicia en el área tartésica del Bajo Guadalquivir.

De la primera excavación realizada en Setefilla en 1926 y 1927 no se han conservado las cerámicas a torno, de las que se sabe aparecieron algunos ejemplares¹⁰, por lo que nos limitamos a publicar aquí los materiales procedentes de la campaña de 1973, ya publicada¹¹, y de 1975, todavía inédita. El material que estudiamos aquí procede en su totalidad de dos túmulos funerarios, el A y el B. Dichos túmulos ocupaban una extensa necrópolis de incineración en urnas con cerámicas y ajuares típicos de la cultura tartésica del Bajo Guadalquivir: cuencos con decoración bruñida, broches de cinturón de doble gancho, fíbulas de doble resorte, etc. Entre el ajuar funerario aparecieron platos y cuencos de barniz rojo y algunas urnas cinerarias estaban fabricadas a torno.

Pese a la uniformidad de las cerámicas, los dos túmulos excavados han proporcionado una cronología relativa de materiales, dado que se ha determinado en ellos una serie de fases diferenciadas en la construcción del monumento¹². El túmulo A, excavado en 1973, presenta en su estructura cuatro fases consecutivas: la fase más antigua, desde el punto de vista estratigráfico, corresponde al estrato inferior y contiene una necrópolis de incineración en urnas depositadas en pequeñas concavidades practicadas en la roca; esta fase proporcionó cuarenta sepulturas con sus respectivos ajuares, entre los que se contaban varios platos y cuencos de barniz rojo (figs. 7, 12 y 13)¹³; dos de las urnas cinerarias, las números 14 y 21, estaban fabricadas a torno (figura 9, núm. 116)¹⁴ y sin contexto funerario determinado apareció gran cantidad de cerámica a mano y a torno (figs. 8, 10 y 11). En una segunda fase se

¹⁰ G. E. BONSOR-R. THOUVENOT, *Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, XIV, Bordeaux, 1928, p. 42, fig. 31.

¹¹ M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla, 1975*; en esta materia sólo se publican las piezas a torno aparecidas en relación con sepulturas de incineración.

¹² *Op. cit.*, pp. 71-73.

¹³ *Op. cit.*, p. 143.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 94, fig. 27 y p. 85, fig. 20, 1.

erigió sobre la necrópolis de base una cámara funeraria, que apareció violada, seguida de una ampliación de esta construcción de mampostería (tercera fase). Por último, y sobre las incineraciones y la cámara, se levantó un gran túmulo de tierra de más de 3,50 m. de altura; para su construcción se utilizaron tierras extraídas de las proximidades, desbaratando al parecer otro túmulo o sector de necrópolis, ya que a todo lo largo y ancho de la tierra artificial del túmulo apareció gran cantidad de materiales cerámicos y de bronce muy semejantes a los de la necrópolis de base, entre los que pudieron identificarse los restos de otras veinte sepulturas de incineración, completamente destruidas. La disposición de estos materiales no permiten pensar que fueran depositados intencionadamente en el túmulo, después de su construcción¹⁵; por otra parte, las analogías entre los materiales de la necrópolis y del túmulo indican que el desarrollo de las cuatro fases del túmulo A se sucedió en un espacio de tiempo relativamente corto.

En consecuencia, la cerámica a torno del túmulo A se divide en dos grupos perfectamente diferenciados: la cerámica aparecida en la necrópolis de base, formando parte o no de las sepulturas de incineración (figs. 7-13) y la cerámica hallada en la tierra artificial del túmulo que, desde el punto de vista estratigráfico, habría que considerar más reciente (figs. 1-6). Cuál de ambos grupos reviste mayor antigüedad es un problema que, por el momento, no tiene una respuesta satisfactoria; de hecho, al erigirse el túmulo utilizando tierras extraídas de un área próxima de enterramientos, se destruyó por motivos que escapan a nuestra comprensión, parte de una necrópolis preexistente, con lo cual es lógico suponer que los materiales acarreados junto con las tierras son más antiguos o, en todo caso, coetáneos a los de la necrópolis de base del túmulo A. Dada la extensión de la necrópolis de Setefilla y los numerosos problemas planteados en las dos campañas de excavación realizadas hasta ahora, resulta de momento prematuro adelantar hipótesis y, por otra parte, la uniformidad de formas cerámicas que se observa entre las dos fases del túmulo, como se verá, no permite tampoco establecer una secuencia cultural clara¹⁶.

La excavación del túmulo B, realizada en 1975, puso al descubierto un monumento funerario similar, aunque no idéntico, al A. No contenía cámara funeraria y su estratigrafía difiere de la del primer túmulo, si bien proporcionó las dos fases de construcción características: un estrato inferior con sepultu-

¹⁵ *Op. cit.*, p. 64.

¹⁶ En la segunda campaña realizada en Setefilla en 1975, la excavación del túmulo B y sectores intertumulares, lejos de resolver los problemas planteados en 1973, ha aportado nuevas cuestiones de interpretación de las fases de esta necrópolis.

ras de incineración, y un túmulo de tierra formado, entre otros, por un nivel que contenía numerosos materiales cerámicos y de bronce revueltos.

Del estudio global de la cerámica hallada en Setefilla se deduce un origen local tartésico para la mayoría de materiales del sector excavado de la necrópolis. A juzgar por las arcillas, técnica de fabricación y grado de cocción, un 90 por 100 de los túmulos A y B, fabricada a mano o a torno lento, procede de talleres locales tartésicos. Sus formas características lo constituyen las urnas cinerarias, los cuencos con decoración de retícula bruñida y los vasos bruñidos de tradición del Bronce final.

Unicamente un 10 por 100 de la cerámica está representada por vasos fabricados a torno rápido. Su elaboración refleja, no sólo una técnica muy especializada y avanzada de fabricación, que contrasta con la cerámica tartésica propiamente dicha, sino que el empleo de arcillas muy depuradas, el tratamiento de superficie —engobe rojo o pintura— y la tipología de formas, revelan una procedencia exótica. Por otra parte, la uniformidad en las arcillas, en la cocción y en el tratamiento de estos vasos apuntan a la existencia de un taller —o talleres— de tradición fenicia situado, probablemente, en la zona del Estrecho o en algún centro indígena del interior, con la suficiente capacidad económica como para albergar una industria de alfareros púnicos¹⁷.

De hecho, difícilmente podría calificarse a esta cerámica de «tartésica de engobe rojo», «púnico-tartésica» o «tartésica de influencia fenicia». Tanto la técnica de fabricación como las formas son de clara tradición fenicia, frente a una producción indígena que desconoce, todavía, el uso del torno rápido. Son recipientes fabricados con unas arcillas muy finas, acaso procedentes de tierras de aluvión, ya que se observan pequeños gránulos de arena, y bastante cálcicas. La cocción se ha realizado a temperaturas más bien bajas y en dos etapas: una en atmósfera reductora, con abundante humo, que le da una tonalidad grisácea, seguida de una cocción en atmósfera oxidante, imprescindible para lograr la tonalidad rojiza o anaranjada. El color de estas arcillas se caracteriza, en Setefilla, por una extraordinaria uniformidad: pastas de color crema o anaranjado, con núcleo de color gris claro y desgrasante muy fino. Todo ello, unido a la utilización del torno rápido, contrasta con la producción local tartésica, en la que predomina el empleo de arcillas muy bastas, la cocción a fuego reductor, la técnica del bruñido y la fabricación a mano. Las semejanzas observadas entre los vasos a torno de Setefilla y los de otros yacimientos vecinos, como el Carambolo y Carmona, denotan, por otra parte, la presencia en el Bajo Guadalquivir de un taller —o talleres— de rasgos muy

¹⁷ *Op. cit.*, p. 144.

específicos, que abasteció al mercado tartésico durante la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a. C.

Otra característica de esta cerámica lo constituye la decoración: la pintura bícroma aplicada directamente sobre la superficie del vaso y el engobe rojo, en forma de capa muy fina de ocre de hierro aplicada sobre la superficie del vaso y bruñida una vez seco antes de la cocción. Puede afirmarse, por lo tanto, que la cerámica a torno de Setefilla reúne las mismas características que la cerámica propia de las factorías fenicias del Estrecho¹⁸. Sin embargo, difiere de éstas en que la nuestra ofrece una mayor mediocridad en el tratamiento de las arcillas y en que varía notablemente la tabla de formas. Esta última se reduce, en el sector de los túmulos A y B, a los siguientes grupos característicos: platos, cuencos, vasos «à chardon», vasos de borde ancho, vasos de cuello cilíndrico, fuentes, soportes y alabastrones. A excepción de los platos faltan, por lo tanto, las formas características de las factorías, como son los oinochoes, lucernas y ánforas, y por el contrario predominan las cerámicas pintadas. Es lógico suponer que estas diferencias vienen determinadas por varias razones, como es la diversidad geográfica de talleres, que operan en áreas culturales distintas y bajo unos condicionamientos socio-económicos totalmente opuestos.

Pasamos a describir a continuación cada una de las formas que aparecen en Setefilla, siguiendo el orden establecido para cada una de las fases de los dos túmulos. De acuerdo con este esquema, hay que considerar que la fase más antigua en cada uno de los enterramientos correspondería al material hallado en el terreno artificial del túmulo. A su vez, es conveniente hacer notar que, en conjunto, las cerámicas del túmulo B pueden situarse en un momento ligeramente posterior a las de la necrópolis del túmulo A, debido a diversas razones, entre las que podemos apuntar: una notable disminución de la cerámica con decoración bruñida y la escasez de cerámica a torno en proporción a la cerámica a mano, lo que hace suponer que nos hallamos ante las últimas fases de importación y de producción local tartésica en esta zona.

A) PLATOS, CUENCOS.

La importancia del plato de barniz rojo en las factorías fenicias y en los poblados tartésicos del Sudoeste peninsular viene siendo revalorizada de un tiempo a esta parte por constituir una de las formas fundamentales para la

¹⁸ Compárese H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *Toscanos*, 1964, pp. 93-94.

cronología de las fases arcaicas de la colonización en Occidente¹⁹. Los cocientes establecidos entre las anchuras de borde y diámetros de los platos fenicios han permitido establecer una secuencia cronológica que afecta a los yacimientos costeros de Granada, Málaga y Cádiz. Así, en Almuñécar, Chorreras, Mezquitilla, Trayamar, Toscanos, Guadalhorce, Guadarranque y Mogador se observa un aumento progresivo de la anchura de borde de los platos, desde la segunda mitad del siglo VIII a. C. al siglo VI a. C., considerándose como los más antiguos, de momento, los hallados en Chorreras, cuyas anchuras de borde oscilan entre 1,9 y 4 cms., frente a los tipos más recientes del siglo VI a. C., que en Toscanos alcanzan una anchura de hasta 6,9 cms.²⁰.

En el túmulo A de Setefilla aparecieron numerosos platos de engobe rojo y pintados; los hallados en el túmulo son recipientes en general bastante profundos, con base realzada o no, borde muy estrecho y curvo, formas suaves y carena exterior, en ocasiones, muy marcada (figs. 1 y 2). Todos ellos llevan engobe rojo por el interior y exterior, con tonalidades que van desde el rojo claro anaranjado al rojo castaño oscuro, llevando unos pocos ejemplares bandas negras pintadas en el exterior (fig. 1, núms. 1 y 2). El borde suele ser bastante grueso y la carena exterior de varios ejemplares forma casi una arista (fig. 1, núm. 4 y fig. 2, núms. 13, 23 y 25). Los diámetros oscilan entre 19 y 24 cms. y las anchuras de borde entre 1,7 y 2,5 cms., predominando el borde de 2,2 cms. de ancho²¹.

Los platos de la necrópolis de base son similares, si bien se acusa en ellos pequeñas diferencias. En general son recipientes menos profundos, los bordes son todavía más estrechos y aumenta el número de ejemplares con carena exterior marcada (fig. 7, núms. 87-88 y fig. 8, núms. 90-98). Los diámetros oscilan entre 18,7 y 23,3 cms., y las anchuras de borde van de 1,2 a 2,4 cms., predominando el borde de 2,0 cms. La base de estos platos es ligeramente cóncava, salvo un ejemplar (fig. 7, núm. 88) y, al igual que en el grupo anterior, presentan toda su superficie cubierta de engobe rojo, a excepción de dos ejemplares pintados (fig. 7, núm. 88 y fig. 8, núm. 113), con el sistema característico de Setefilla: franjas de engobe rojo y zonas exentas delimitadas por bandas negras pintadas que alternan con bandas rojas también pintadas.

¹⁹ Sobre estas cuestiones, véase H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *op. cit.*, pp. 107-111; H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, pp. 41-42 y pp. 124-126; H. SCHUBART, *Riv. Studi Fenici*, 1976, 2.

²⁰ H. SCHUBART, *op. cit.*; M. E. AUBET, *Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)*, *Pyrenae* X, 1974, pp. 107-108; M. E. AUBET-G. MAASS-LINDEMANN-H. SCHUBART, *Chorreras*, *MM* 16, 1975, p. 149, fig. 3.

²¹ Una excepción lo constituyen varios platos de pequeño tamaño, con anchuras de borde de 1,3 y 1,4 cms.

Los platos del túmulo B aparecieron en mucha menor proporción; los hallados en el túmulo son análogos a los del túmulo A, con la base realzada y anchuras de borde entre 1,5 y 2,5 cms., con predominio de 2,0 cms. de ancho. Sólo dos ejemplares llevan marcada la carena exterior (fig. 14, números 1 y 4) y únicamente se conserva un ejemplar completo, de pequeño tamaño y pintado en el exterior (fig. 14, núm. 1). En la necrópolis de base aparecieron dos platos y un borde (fig. 18, núms. 32-34), poco profundos, carena muy suave y pintados por el exterior. Sus diámetros oscilan entre 18,3 y 20,2 centímetros y las anchuras de borde entre 1,7 y 2,5 cms.

La forma de los platos de barniz rojo de Setefilla corresponde a un tipo de plato fenicio característico en Occidente; lo hallamos en contextos prácticamente idénticos y con unas formas muy parecidas. En el nivel 4 del Cabezo de San Pedro, fechado a finales del siglo VII y principios del VI a. C., este tipo coexiste con platos de borde ancho²²; el mismo tipo aparece en el estrato 22 de los Quemados, fechado en el siglo VII a. C.²³ y en las tumbas 1 y 9 de La Joya, del primer cuarto del siglo VI a. C.²⁴. Salvo excepción de la tumba 9 de La Joya y de Setefilla, este tipo de plato de borde estrecho suele ir asociado, en los yacimientos de las factorías fenicias durante la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a. C.²⁵. La coexistencia de ambos tipos se comprueba, no sólo en el Cabezo de San Pedro, sino también en Ríotinto²⁶, en el Cabezo de la Esperanza²⁷, en Carambolo Bajo y Carmona²⁸, en la tumba 1 de La Joya²⁹ y en la Cruz del Negro³⁰.

²² J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN-F. GÓMEZ-K. CLAUSS, *op. cit.*, p. 11, lám. XIV. Pueden compararse el plato d, con los números 1, 7 y 86 del túmulo A; el f, con el número 5 y 100; el 1, con el número 94 y los platos i y d, con los números 5 y 32 del túmulo B.

²³ J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *op. cit.*, p. 17, lám. XVII d.

²⁴ E. M. ORTA-J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de «La Joya», Huelva*, TP XI, 1963, pp. 16-19, fig. 7, 1; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva*, EAE 71, 1970, pp. 52-55; véase especialmente los dos platos de la fig. 39, 2 y 4.

²⁵ En la excavación de 1926-27 en Setefilla, los platos de barniz rojo conocidos, hallados en el túmulo E, son todos de borde estrecho: G. E. BONSOR-R. THOUVENOT, *op. cit.*, p. 42, fig. 31.

²⁶ A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *op. cit.*, p. 16, números 13 y 16; A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, V SPP, Barcelona, 1969, p. 136, fig. 15. Señalemos, sin embargo, que en el nivel 4 del Cabezo de San Pedro hay un claro predominio de los platos de borde estrecho sobre los demás (J. M. BLÁZQUEZ y otros, *op. cit.*, p. 11, lám. XIV).

²⁷ H. SCHUBART-J. P. GARRIDO, *op. cit.*, p. 148, fig. 8; J. P. GARRIDO-E. M. ORTA, *Cerámicas prerromanas de Huelva*, TP XXVI, 1969, p. 336, fig. 6 ñ.

²⁸ J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, pp. 638-642, figs. 474-478; J. M. CARRIAZO-K. RADDATZ, *op. cit.*, p. 95, fig. 14: 11-14.

²⁹ E. M. ORTA-J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante de «La Joya», 1963*, p. 19, figs. 6-8.

³⁰ G. BONSOR, *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, Paris, 1899, p. 116, fig. 113; L. MONTEAGUDO, «Album gráfico de Carmona», por Bonsor, AEARq XXVI,

De acuerdo con la tipología de platos establecida para las factorías del Estrecho, la forma del plato de Setefilla, con anchuras de borde por debajo de 3,5 cms., debería situarse, por lo menos, en la segunda mitad del siglo VIII, lo cual es inverosímil, dado que esta forma es exclusiva del horizonte más arcaico de las factorías, representado en los estratos I y II de Toscanos³¹ y en el establecimiento de Chorreras³², lo que nos conduce directamente a los platos fenicios de Oriente de los siglos IX y VIII a. C.³³. En consecuencia, si la tipología de platos fenicios basada en la evolución de la anchura del borde es válida para las factorías del Estrecho, no lo es para el área tartésica donde, paralelamente, se desarrolla a finales del siglo VII y principios del VI a. C. un tipo de plato arcaizante que no se ha visto afectado por las transformaciones propias del siglo VII-VI a. C., sino que mantiene una forma tradicional largo tiempo desaparecida en el litoral de Málaga y Granada. Desconocemos las razones de la presencia de unos platos característicos del siglo VIII a. C. en un conexto de principios del VI a. C., como son Setefilla y La Joya, pero no es menos cierto el hecho de que, prácticamente, sabemos muy poco de los talleres de Cádiz, que debieron constituir, sin duda, el foco principal de las exportaciones fenicias hacia el interior del país tartésico. Por lo demás, resulta evidente que el panorama de las cerámicas fenicio-púnicas del área situada al oeste de Toscanos es más complejo de lo que a primera vista parece³⁴.

La otra forma característica de este grupo de recipientes está representada por el cuenco, que en Setefilla se limita a dos tipos fundamentales: los carenados y los semiesféricos. Los cuencos carenados o páteras son recipientes de labio grueso y borde vertical, con suave carena marcada en el centro del vaso y engobe rojo por el interior y el exterior; no se conserva ningún ejemplar completo y casi todos proceden de la tierra artificial del túmulo A (fig. 4, núms. 72-74; fig. 5, núm. 75), salvo casos aislados en la necrópolis (fig. 12, núms. 166-169) y en el túmulo B (fig. 14, núm. 7). Desconocemos

1953, p. 362, fig. 33. Un caso aparte lo constituye la necrópolis de Medellín, donde los platos de barniz rojo, del siglo VI a. C., presentan un borde muy ancho (M. ALMAGRO, *La necrópolis de Medellín (Badajoz)*, NotArqHisp XVI, 1971, p. 182, fig. 4, 1-3).

³¹ H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *Toscanos 1964*, lám. X, pp. 104-113.

³² M. E. AUBET, *Pyrenae X*, 1974, figs. 11 y 20; M. E. AUBET-G. MAASS-LINDEMANN-H. SCHUBART, op. cit., figs. 4-5.

³³ H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, p. 42. Una evolución similar, aunque al parecer no tan temprana como en la Península, tiene lugar en Motya: W. CULICAN, *The phoenico-punic pottery at Motya*, P. B. S. R., XXVI, 1958, p. 24, fig. 10; A. CIASCA-M. FORTE y otros, *Mozia I*, 1964, pp. 76, 78 y 82, figs. 11 y 13.

³⁴ Véase, al respecto, H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, p. 123, nota 178; H. SCHUBART, *Riv. Studi Fenici* 1976, 2. Otra cuestión lo plantea la factoría del Guadalhorce, donde aparecen también varios platos de borde estrecho en un horizonte tardío (A. ARRIBAS-O. ARTEAGA, op. cit., lám. XXX, núm. 148; lám. XL, núm. 208 y lám. LII, núm. 287).

qué aspecto pudieron tener estos cuencos, si bien corresponden a un tipo de recipiente conocido en las factorías fenicias y en los yacimientos tartésicos ³⁵.

Los cuencos en forma de casquete esférico están representados por dos ejemplares (fig. 12, núms. 171-172), que formaban parte, respectivamente, de las sepulturas núms. 22 y 30 de la necrópolis del túmulo A ³⁶. El cuenco número 172, que se conserva íntegro, lleva pequeño ómphalos en la base, borde entrante y engobe de color rojo anaranjado en el interior, que se prolonga por el exterior formando una franja de color rojo alrededor del borde. Su aspecto es poco corriente y no parece que tenga paralelos en otros yacimientos tartésicos ni en las factorías fenicias, con la sola excepción de un ejemplar análogo hallado en Gibraltar ³⁷. Y no obstante, es una forma de origen fenicio, ya que la encontramos en Motya en los siglos VIII-VII a. C. y en el área fenicio-palestina en los siglos X-VIII a. C. ³⁸.

B) URNAS «A CHARDON» Y VASOS DE BOCA ANCHA.

Después de los platos de barniz rojo, las vasijas pintadas de alto cuello acampanado constituyen la forma más característica en Setefilla. A su vez, el llamado vaso «à chardon» o tulipa predomina en una fase concreta de los túmulos A y B, la que corresponde a la necrópolis de base del túmulo A. De aquí proceden dos vasos que formaban parte de sepulturas de incineración, uno en calidad de urna cineraria ³⁹ (fig. 9, núm. 116) y el otro, de menor tamaño, acompañando a la urna como vaso de ofrendas ⁴⁰ (fig. 9, núm. 117). Un tercer vaso de este tipo surgió en la misma necrópolis, sin contexto determinado (fig. 10, núm. 120).

En términos generales se trata de vasijas de gran tamaño, de cuerpo globular y alto cuello acampanado; se caracterizan por su decoración pintada bícroma: anchas zonas de engobe rojo separadas por zonas exentas en las que

³⁵ A. JODIN, *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tanger, 1966, fig. 18; J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN-F. GÓMEZ-K. CLAUSS, *op. cit.*, lám., XIII a-b.

³⁶ M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla*, p. 96, fig. 28, 4; p. 104, fig. 35, 2.

³⁷ W. CULICAN, *Phoenician remains from Gibraltar*, *Australian Journal of Biblical Archaeology* 1, núm. 5, 1972, p. 121, fig. 7 c; apareció con materiales de los siglos VII-V a. C. Otra pieza análoga en el *tophet* de Salammbô, En Cartago, fechada en el siglo VII a. C. (D. B. HARDEN, *The pottery from the Precinct of Tanit at Salammbô, Carthage*, *Iraq* IV, 1, 1937, p. 84, fig. 7 k).

³⁸ W. CULICAN, *op. cit.*, p. 127; A. BIRAN-R. GOPHNA, *An Iron Age Burial Cave at Tel Talif*, *Israel Exploration Journal* 20, 1970, p. 167; fig. 4: 4; J. DU PLAT TAYLOR, *The cypriot and syrian pottery from Al Mina, Syria*, *Iraq* XXI, 1959, fig. 6, 4.

³⁹ M. E. AUBET, *op. cit.*, p. 94, fig. 29.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 111, fig. 41, 4.

alternan bandas negras y rojas pintadas; suelen llevar una banda roja pintada por la parte interna del borde y la base es plana (fig. 10, núm. 120) o cóncava (fig. 5, núm. 79; fig. 12, núm. 173; fig. 16, núm. 14).

Otras vasijas derivan claramente del vaso tulipa, pero han perdido la esbeltez del cuello acampanado; cabe considerarlas dentro del mismo grupo y las denominamos «vasos de boca ancha». La forma del vaso y la decoración pintada son idénticas a los vasos «à chardon» y podría considerárselas como una evolución o más bien degeneración local del vaso tulipa característico. Integran este grupo un vaso hallado en el túmulo A (fig. 3, núm. 29), dos vasos incompletos de la necrópolis del túmulo A (fig. 10, núms. 118-119), de los cuales el segundo formaba parte del ajuar de la urna núm. 62⁴¹, y un ejemplar procedente del túmulo B (fig. 15, núm. 12). Por último, mencionemos numerosos fragmentos de borde, que pueden pertenecer a soportes o a uno y otro grupo de vasos pintados, que aparecieron indistintamente en todas las fases de los túmulos (fig. 4, núm. 11; fig. 12, núms. 158-163; fig. 16, núms. 17-30, y fig. 17, núms. 35-44).

De entre todos los ejemplares, hay uno que merece mención especial: se trata de un recipiente de gran tamaño hallado en el túmulo B (fig. 15, número 11), cuya forma difiere de los demás vasos pintados, por su cuerpo globular achatado y el cuello troncocónico. No sabemos si iba provisto de asa, pero esta vasija, no obstante su tamaño y decoración, guarda relación con los jarros piriformes de boca de seta, que es una de las formas de barniz rojo más características del horizonte fenicio arcaico⁴².

El vaso «chardon» o tulipa es una forma sobradamente conocida en el repertorio de la cerámica fenicio-púnica de Occidente, si bien es muy rara en la Península Ibérica. Frente a la forma fenicia típica, que aparece en Oriente, Sicilia, Cerdeña y norte de Africa, los ejemplares de Setefilla presentan unas dimensiones poco usuales, dado que el vaso «chardon» corriente en el Mediterráneo lo forman en general piezas de muy pequeñas dimensiones. Su origen es oriental⁴³ y gozó de gran popularidad en Occidente durante los siglos VIII y VII a. C., con una función eminentemente funeraria, perdurando hasta época helenística. Extremadamente raro en Chipre, el vaso «à chardon» pintado o de barniz rojo se generaliza a partir del siglo VIII a. C. en Motya

⁴¹ *Op. cit.*, p. 126, fig. 53, 5.

⁴² Compárese con un ejemplar de la tumba 32 de Aïn Dalhia Kebira, en Tánger: M. PONSICH, *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Tanger, 1967, p. 82, lám. XX, fig. 25.

⁴³ Acerca de su probable origen en Egipto o en Siria-Palestina, véase P. CINTAS, *Manuel d'Archéologie punique-I*, Paris, 1970, pp. 330-332; A. M. BISI, *La ceramica punica*, Napoli, 1970, pp. 32 y 49-50 (forma 7), nota 76.

y Cerdeña ⁴⁴ y, en particular, en Cartago, donde se documenta sobradamente en los niveles más antiguos del *tophet* de Salammbô ⁴⁵. Posteriormente, la forma va desapareciendo progresivamente a partir del siglo VII a. C. en las necrópolis y santuario de Cartago, hasta hacerse prácticamente inexistente a partir del siglo VI a. C. ⁴⁶. Tras su etapa de esplendor en el siglo VIII a. C., esta forma aparece muy esporádicamente en los siglos VII y VI a. C. y sólo se conocen unos pocos ejemplares pintados en Cartago y en Tánger ⁴⁷ e imitaciones indígenas a mano, entre las que cabe destacar varios ejemplares en Rachgoun ⁴⁸, análogos a los de la Cruz del Negro y de la misma Setefilla ⁴⁹.

Por todo ello los ejemplares de Setefilla revisten un interés especial, ya que no sólo corresponden a un momento en que esta forma casi ha desaparecido en Occidente, sino que es desconocida en las factorías del Estrecho. No obstante, existe un ejemplar de este tipo en la Península: procede de la tumba 1 de La Joya, de principios del siglo VI a. C. y pese a su mal estado de conservación, se adivinan trazas de engobe rojo en su superficie ⁵⁰ y es, asimismo, de grandes proporciones. Por el momento, los vasos de Setefilla y La Joya constituyen el único eslabón conocido en la Península, entre el prototipo fenicio más antiguo de Occidente, representado en los ejemplares del santuario de Cartago, y las primeras imitaciones ibéricas andaluzas, del siglo V a. C. ⁵¹.

C) VASOS DE CUELLO CILÍNDRICO O TRONCOCÓNICO.

Una serie de fragmentos de vasos pintados o de barniz rojo corresponden a vasos con cuello en forma de embudo o cilíndrico; entre los de cuello cilín-

⁴⁴ P. CINTAS, *Ceramique punique*, Tunis, 1950, p. 57; F. BEVILACQUA-A. CIASCA y otros, *Mozia-VII*, Roma, 1972, láms. LVII 6 y lám. XCIII 2.

⁴⁵ P. CINTAS, *Ceramique punique*, p. 57, lám. I 1-2 y p. 510, fig. 30 y lám. LXV 2; Id., *Manuel d'Archéologie punique*, p. 330, lám. XX, 104 c y lám. XXV; D. B. HARDEN, *op. cit.*, p. 69 (forma F), fig. 3.

⁴⁶ P. CINTAS, *Manuel...*, pp. 332 y 334.

⁴⁷ M. PONSICH, *op. cit.*, p. 79, lám. XIX y fig. 24; Id., *Influences phéniciennes sur les populations rurales de Tanger*, V SPPP, Barcelona, 1969, láms. IX y X; D. B. HARDEN, *op. cit.*, p. 69; A. M. BISI, *op. cit.*, lám. XV, 8. Sobre la reaparición de esta forma en las necrópolis púnicas del siglo III a. C., P. CINTAS, *Ceramique punique*, p. 57, núm. 2.

⁴⁸ G. VUILLEMOT, *La nécropole punique du phare dans l'Île Rachgoun (Oran)*, Libya III, 1955, p. 17, lám. VII, 22-23.

⁴⁹ G. BONSOR, *Les colonies agricoles...*, p. 109, fig. 77; M. E. AUBET, *op. cit.*, fig. 42, 2.

⁵⁰ E. M. ORTA-J. P. GARRIDO, *La tumba orientalizante...*, p. 21, núm. 12, fig. 13, lám. VI, 1; E. CUADRADO, *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*, V SPP, 1969, p. 269 (forma 24), fig. 8.

⁵¹ Véase los ejemplares de Tugia en M. PELLICER, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, AEArc 41, 1968, fig. 10.

drico cabe señalar un recipiente pintado, que conserva el arranque de un asa (fig. 3, núm. 30) y otro similar de engobe rojo (fig. 5, núm. 76), hallados en el túmulo A. Desconocemos cuál era la forma de estos vasos, que se distinguen por el borde ligeramente abierto y engrosado en el extremo, y que aparecen también en otros yacimientos tartésicos⁵².

Un segundo grupo lo integran grandes vasijas pintadas o de engobe rojo, con corto cuello en forma de embudo y cuerpo globular, que se han encontrado exclusivamente en el túmulo A, tanto en la necrópolis (fig. 12, número 162), como en el túmulo (fig. 5, núms. 77-78). Parece tratarse de grandes recipientes o ánforas que cabría relacionar con las ánforas pintadas de boca ancha y asas geminadas que arrancan del borde, que se han hallado en las factorías y en los yacimientos tartésicos de los siglos VII y VI a. C. Esta forma se documenta por primera vez en Chorreras⁵³ y se caracteriza por ir provista de dos o cuatro asas, similares a la núm. 81 del túmulo A (fig. 5), y bandas pintadas en el cuerpo, como los ejemplares de Mogador, Rachgoun, Toscanos, Guadalhorce y Trayamar⁵⁴; aparece como elemento de importación fenicia en los poblados tartésicos y levantinos⁵⁵ y perdura hasta las imitaciones turdetanas pintadas⁵⁶.

D) FUENTES.

Esta forma está representada en Setefilla por dos ejemplares muy bien conservados; ambos formaban parte del ajuar de dos sepulturas de incineración: el de mayor tamaño (fig. 13, núm. 174) procede de la sepultura número 17 de la necrópolis del túmulo A⁵⁷ y el segundo (fig. 17, núm. 45) fue hallado en la sepultura núm. 7 de la necrópolis del túmulo B. Se trata de recipientes pintados con franjas de engobe rojo alternando con bandas negras

⁵² Ejemplares análogos, fabricados a torno y con barniz rojo, en el Poblado Bajo del Carambolo: J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 514-516.

⁵³ M. E. AUBET-G. MAASS-H. SCHUBART, MM 16, 1975, fig. 8, núms. 112-113.

⁵⁴ A. JODIN, *op. cit.*, fig. 32; H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *Toscanos* 1964, lám. VIII; G. VUILLEMOT, *op. cit.*, p. 15, lám. IV, 5; H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, lám. 15, núm. 581 y lám. 8, 285 (del Morro de Mezquitilla); A. ARRIBAS-O. ARTEAGA, *op. cit.*, lám. XXXV, núm. 180.

⁵⁵ J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Quemados...*, lám. XXII; *Id.*, V SPP, 1969, p. 144, fig. 25; G. BONSOR, *Les colonies...*, p. 115, figs. 107-108 (de la Cruz del Negro); J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 478-479; N. MESADO, *Vinarragell*, S. I. P., Valencia, 1974, pp. 66 y 154-155, fig. 35; O. ARTEAGA-M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante*, MM 15, 1974, fig. 3 a.

⁵⁶ J. M. CARRIAZO-K. RADDATZ, *op. cit.*, p. 24, núms. 2 A y 2 B, figs. 9, 2 y 8, 5.

⁵⁷ M. E. AUBET, *op. cit.*, p. 88, fig. 23, núm. 2, lám. XII.

y rojas pintadas en el exterior, y engobe rojo en el interior y su forma es, grosso modo, la de un plato con alto pie acampanado.

Al igual que otras formas ya reseñadas, la fuente o cáliz es extremadamente rara en Occidente y su presencia en Setefilla ofrece un particular interés. No hallamos precedentes ni posibles prototipos en el Occidente fenicio para estos cálices pintados de Setefilla y sólo tenemos noticia de la presencia de otros dos ejemplares en la Península Ibérica: un recipiente análogo fue hallado en el túmulo E de Setefilla durante la campaña de excavaciones de 1926-27, hoy en día desgraciadamente perdido⁵⁸ y el otro apareció recientemente en la sepultura número 19 de Medellín, si bien en un contexto más tardío. A primera vista, la forma de estas copas sugiere una relación con las llamadas fuentes o fruteros rodios del siglo VI a. C., si bien las analogías se reducen al tipo de recipiente con pie acampanado⁵⁹; si embargo, la forma se documenta entre las cerámicas fenicias de los siglos IX-VI a. C. en Oriente: cálices de perfil y dimensiones similares a los de Setefilla, llevando en general decoración en engobe rojo; aparecen en las necrópolis próximas a Tiro (Khirbet Silm y Joya)⁶⁰ y en yacimientos de influencia fenicia de Palestina (Megiddo, Tell Abu Hawam, Tell Qasile, Beth-Shemesh y Hazor), en particular en el siglo IX a. C.⁶¹

Cómo reaparece la forma en Occidente, en un contexto relativamente tardío, y el porqué de su ausencia en Cartago o en las factorías fenicias arcaicas del Estrecho, es algo que, por el momento, no tiene una respuesta satisfactoria.

E) SOPORTES.

Del túmulo A procede un soporte completo, fabricado a torno y pintado (fig. 6, núm. 82)⁶²; tanto esta pieza, como los fragmentos de otros dos supuestos soportes pintados (fig. 6, núms. 83-84) se hallaron en el terreno artificial del túmulo A y ninguna otra fase conocida de la necrópolis proporcionó

⁵⁸ G. E. BONSOR-R. THOUVENOT, *op. cit.*, p. 42, fig. 31.

⁵⁹ Cf. W. SCHIERING, *Werkstätten orientalisierender Keramik auf Rhodos*, Berlin, 1957, p. 29, núms. 585-588.

⁶⁰ S. V. CHAPMAN, *A Catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qrayé and Qasmieh of South Lebanon*, Berytus 21, 1972, pp. 114-115, fig. 22, números 220-223 y p. 140, fig. 28, núm. 154.

⁶¹ Los prototipos de los cálices fenicios de barniz rojo parecen hallarse en las últimas fases del Bronce final cananeo: R. AMIRAN, *Ancient pottery of the Holy Land*, Rutgers Univ. Press, 1970, pp. 129 y 213, lám. 40, núm. 13 y lám. 68; S. V. CHAPMAN, *op. cit.*, pp. 164-165.

⁶² M. E. AUBET, *op. cit.*, p. 144, fig. 60.

más ejemplares de este tipo, a menos que el borde pintado núm. 13 del túmulo B (fig. 16) corresponda a una de estas piezas.

El soporte núm. 82 constituye por sí mismo una pieza que se sale de lo corriente. Como es usual en la cerámica a torno de Setefilla va decorado con franjas de barniz rojo y bandas negras y rojas pintadas y del grupo de los denominados soportes en forma de carrete de la Península Ibérica, es éste el único ejemplar conocido con tal tipo de decoración. El soporte-carrete representa una de las formas cerámicas más populares en los yacimientos tartésicos de la Baja Andalucía y se le encuentra indistintamente fabricado a mano o a torno. Los ejemplares fabricados a torno llevan decoración de barniz rojo en el exterior o pertenecen a las llamadas cerámicas grises y se fechan en los siglos VII y VI a. C.; al parecer, constituyeron una auténtica especialidad en el Poblado Bajo del Carambolo⁶³; también se les encuentra en el Cabezo de San Pedro⁶⁴, en el túmulo de Entremalo⁶⁵ y en la tumba 1 de La Joya⁶⁶, con unas formas y unas características muy similares al ejemplar de Setefilla.

Sin embargo, en el área tartésica, el soporte de barniz rojo fabricado a torno coexiste con el soporte en forma de carrete hecho a mano, de superficie bruñida o mate, que sólo difiere de aquél en ser más macizo y en estar reforzado el cuerpo central de la pieza. En el túmulo B de Setefilla aparecieron varios ejemplares de este tipo, que abunda en Carambolo Bajo⁶⁷ y, de forma más esporádica, en la necrópolis de La Joya⁶⁸, Cabezos de San Pedro y de la Esperanza⁶⁹, Colina de los Quemados⁷⁰ y Ríotinto⁷¹. Cabe señalar, por último, la existencia de dos ejemplares de bronce, uno del Carambolo Bajo y el otro de la tumba 17 de La Joya⁷², cuya forma puede haber servido de prototipo a los ejemplares de barniz rojo con gollete o anillo central, y cuya funcionalidad no parece tener justificación.

El origen del soporte en forma de carrete es bastante complejo. En buena lógica, la técnica del soporte de Setefilla, así como los ejemplares de barniz

⁶³ J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 469-471.

⁶⁴ J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN y otros, *op. cit.*, p. 12, lám. XVII d-h.

⁶⁵ G. BONSOR, *op. cit.*, p. 114, fig. 93.

⁶⁶ E. M. ORTA-J. P. GARRIDO, *op. cit.*, p. 24, figs. 14-15, lám. VI, 2.

⁶⁷ J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 421-427.

⁶⁸ E. M. ORTA-J. P. GARRIDO, *op. cit.*, fig. 15, 2.

⁶⁹ J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN y otros, *op. cit.*, p. 12, lám. XVII a, c (aquí se consideran los ejemplares a mano más antiguos que los de barniz rojo); H. SCHUBART-J. P. GARRIDO, *Probegrabung...*, fig. 15.

⁷⁰ J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Quemados*, p. 13, lám. IV; hallado en el estrato 17 (siglos x-ix a. C.) y, en consecuencia, el ejemplar aparentemente más antiguo.

⁷¹ A. BLANCO, *Antigüedades de Ríotinto*, *Zephyrus* XIII, 1962, p. 35, núm. 12, fig. 3, 12.

⁷² J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 230-232, p. 321; J. P. GARRIDO, *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, pp. 204-205, lám. 247.

rojo, apuntan a un origen fenicio-púnico. En el horizonte fenicio esta forma es conocida en la segunda mitad del siglo VII a. C. por los ejemplares de barniz rojo de las tumbas 1 y 4 de Trayamar, que servían de pedestal o soporte a las ánforas⁷³; no obstante, se trata de unos soportes mucho más bajos, que se relacionan directamente con los ejemplares orientales, por lo general pintados, que aparecen desde el siglo IX a. C.⁷⁴. Por el contrario, los ejemplares fabricados a torno del Bajo Guadalquivir y Huelva se caracterizan por un perfil más esbelto y por tener una mayor altura en proporción a la anchura, y salvo en el hecho de que su estructura no es tan maciza, su forma no difiere grandemente de las piezas fabricadas a mano.

Dado que ambos tipos, a torno y a mano, coexisten en los yacimientos tartésicos y dado también que los ejemplares de Trayamar son relativamente tardíos, en contraste con algún ejemplar como el de Quemados, que al parecer es bastante arcaico, se ha considerado la posibilidad de que las piezas fabricadas a torno del área tartésica imitarían los soportes en forma de carrete indígenas, con lo cual se demostraría que los talleres fenicios del Bajo Guadalquivir reproducían cerámicas locales atendiendo a exigencias de la demanda del mercado tartésico⁷⁵. De hecho, el origen de los soportes pintados y de barniz rojo de Setefilla, Carambolo y Huelva es todavía hoy un poco incierto y quizá resulta prematuro buscar unos prototipos en Oriente y en Occidente. Así, si es cierto que la forma se conoce en Fenicia ya desde el siglo IX a. C., no menos significativo es el hecho de que en la Península aparezcan soportes de este tipo en la Meseta, en cerámica excisa⁷⁶ o acompañando al vaso Campaniforme⁷⁷; cabe la posibilidad, por lo tanto, que en los soportes de barniz rojo y pintados de la Baja Andalucía hayan confluído dos corrientes distintas, una continental y otra mediterránea.

F) ALABASTRONES.

En la necrópolis de base del túmulo A apareció en el interior de la

⁷³ H. G. NIEMEYER-H. SCHUBART, *Trayamar*, p. 135, lám. 12, 548 y 560, lám. 16, 607.

⁷⁴ S. V. CHAPMAN, *op. cit.*, pp. 103-105, fig. 17, núms. 79 y 282 y p. 161.

⁷⁵ J. M. BLÁZQUEZ-J. LUZÓN y otros, *Huelva arqueológica...*, p. 12.

⁷⁶ En los areneros del Manzanares y en Yecla de Silos, con paralelos en el Bronce final centroeuropeo: M. ALMAGRO, *La España de las invasiones célticas*, en R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, I: 2, 1952, p. 225, fig. 196.

⁷⁷ Agradezco esta noticia a D. Juan Maluquer de Motes, quien nos señala que en el poblado de la Marisvela, cerca del Berrueco (Salamanca), aparecieron varios soportes lisos junto a un fragmento de vaso Campaniforme de tipo puntillado e instrumental de sílex.

urna núm. 64⁷⁸ un pequeño alabastrón de barniz rojo (fig. 13, núm. 175). El tipo de pasta y el tratamiento del vaso se relacionan con el resto de la cerámica a torno de la necrópolis y su forma es muy corriente en las factorías fenicias de Occidente, así como también en los poblados tartésicos. Si bien no es tan característico como otras formas de botella de tipo fenicio, el pequeño alabastrón de cuerpo panzudo, boca plana y asa realzada está presente desde el siglo VIII a. C. en Toscanos⁷⁹ y Motya⁸⁰ y se generaliza sobre todo durante los siglos VII y VI a. C. en Chipre, litoral de Orán y Mogador⁸¹. En Cartago esta forma es poco corriente y es lógico suponer que llegaría al área tartésica procedente de las factorías del Estrecho: en efecto, en los siglos VII y VI a. C., este tipo de alabastrón ya aparece, no sólo en Setefilla, sino también en Carambolo Bajo y Ríotinto⁸². Esta serie peninsular tiene sus precedentes inmediatos en la misma Fenicia desde finales del siglo IX a. C.⁸³.

G) CUENCOS DE CERÁMICA GRIS.

Por último, queremos registrar la presencia en el túmulo B de un cuenco de cerámica gris fabricado a torno (fig. 16, núm. 31). A pesar de que no guarda una relación directa con la cerámica roja o pintada, lo incluimos en el grupo de las cerámicas fenicio-púnicas de Setefilla, no sólo por su técnica de fabricación, sino porque este tipo de cuencos se revelan siempre vinculados al mundo colonial fenicio en el sur de la Península. El cuenco gris del túmulo B es de cerámica gris mate, con borde arqueado y reforzado por el interior y base realzada; corresponde a la llamada cerámica de superficie gris o gris monocroma y a un tipo que se considera relativamente tardío dentro de la serie de cuencos grises del siglo VII-VI a. C.⁸⁴. Si el origen de esta clase

⁷⁸ M. E. AUBET, *op. cit.*, p. 129, fig. 54, 2.

⁷⁹ H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *op. cit.*, lám. XVII, 182.

⁸⁰ F. BEVILACQUA-A. CIASCA y otros, *Mozia-VII*, 1972, lám. LIX, 2.

⁸¹ P. CINTAS, *Ceramique punique*, p. 469, fig. 16 (de Larnaka, Chipre); A. M. BISI, *op. cit.*, p. 48; G. VUILLEMONT, *Rachgoun*, lám. IX, núm. 20; ID., *Fouilles puniques à Mersa Madakh*, Libyca II, 1954, figs. XIX, 14 y XXII, 9; A. JODIN, *op. cit.*, p. 143, fig. 22, b.

⁸² J. M. CARRIAZO, *op. cit.*, figs. 472-473; A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Cerro Salomón...*, p. 25, núms. 148 y 154.

⁸³ W. CULICAN, *Phoenician oil bottles and tripod bowls*, Berytus XIX, 1970, p. 8, fig. 2 B, abajo a la derecha (de Akhziv); R. SAIDAH, *Fouilles de Khaldé*, Bull. Musée de Beyrouth 19, 1966, pp. 70-71, núms. 31-34.

⁸⁴ J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN y otros, *op. cit.*, p. 12. Una visión de conjunto acerca de esta cerámica, en C. ARANEGUI, *La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio*, Papeles Laboratorio de Arqueología de Valencia 11, 1975, pp. 336-342; A. ARRIBAS-O. ARTEAGA, *op. cit.*, pp. 76-80.

de cerámicas es fenicio o no, no es éste lugar adecuado para discutirlo, si bien conviene tener presente, no obstante, que este tipo de cuenco se halla presente desde los niveles más arcaicos de las factorías de Málaga y en prácticamente todos los yacimientos tartésicos conocidos, sin que su forma sufra grandes modificaciones hasta el siglo VI a. C.⁸⁵.

CONCLUSIONES.

El estudio de las cerámicas a torno de Setefilla proporciona, lógicamente, una visión muy esquemática e incompleta de la cuestión, por cuanto se trata de un yacimiento en el que se ha excavado solamente un sector muy reducido de la necrópolis y dada además la escasez de datos de que disponemos acerca de las culturas del Bajo Guadalquivir. Por ello, resultaría un tanto aventurado pretender extraer de este estudio una serie de conclusiones definitivas acerca de los talleres cerámicos de tradición fenicia que mantuvieron contactos con el pueblo tartésico y de los cuales no sabemos prácticamente nada. Resulta también algo prematuro aventurar hipótesis sobre la cerámica a torno de Setefilla, ya que únicamente se ha pretendido dar a conocer las formas cerámicas que, por el momento, parecen ser características de este yacimiento y cuyo repertorio tendrá que ser ampliado y, tal vez modificado, a medida que se realicen nuevas campañas de excavación.

Por otra parte, el estudio de la cerámica a torno no parece solucionar el problema de la interrelación de las cuatro fases observadas en los túmulos A y B, por cuanto no se observan grandes diferencias tipológicas entre unos grupos y otros. Determinadas formas, como los cuencos carenados, los vasos de boca ancha y los platos, son comunes, indistintamente, a todas las fases de este sector de la necrópolis, aun cuando existen ligeras variaciones entre unas y otras, como se han señalado en los platos de barniz rojo. Otras formas, tales como el vaso «à chardon» y los soportes, parecen ser exclusivos de una fase determinada de los túmulos, en tanto que los cálices, el alabastrón y los cuencos de cerámica gris constituyen tipos demasiado esporádicos para poder establecer comparaciones tipológicas.

A pesar de ello, consideramos de interés dejar planteadas una serie de cuestiones, que tienen su origen en el estudio de las cerámicas pintadas y de barniz rojo de Setefilla y que quedan abiertas a ulteriores estudios sobre el tema. De la comparación con otras cerámicas del área tartésica y del mundo

⁸⁵ H. SCHUBART-H. G. NIEMEYER-M. PELLICER, *Toscanos 1964*, lám. XIII.

colonial fenicio se deduce una serie de datos que reflejan un panorama sumamente complejo y siempre limitado, a causa de la falta de elementos de juicio que hubiera podido proporcionar un centro de la categoría de Cádiz. Aquí nos limitamos a exponer simplemente unos hechos:

El taller, o talleres, que fabrica la cerámica a torno de Setefilla sigue una tradición claramente fenicia en cuanto a la forma y al tratamiento de los vasos y se caracteriza por la introducción, en el Bajo Guadalquivir, de cerámicas pintadas bícromas, que hacen su aparición a principios del siglo VI a. C., siguiendo una corriente generalizada en ambiente fenicio occidental, al sustituir progresivamente la cerámica pintada a la clásica cerámica roja, abocando, más tarde, al nacimiento de las cerámicas turdetanas pintadas. La sustitución de la cerámica roja por la pintada es debido, según la opinión general, a la creciente influencia de Cartago sobre el Mediterráneo occidental a partir del siglo VI a. C., si bien este desequilibrio de influencias no se hace tan patente en el Bajo Guadalquivir, dado que las formas de la cerámica no sufren grandes modificaciones, antes al contrario, subsisten formas muy arcaicas⁸⁶.

Las cerámicas características de Setefilla, tales como los platos de barniz rojo, los cuencos semiesféricos, las fuentes y los vasos «à chardon» constituyen tipos cuya forma corresponde a una época anterior, habiendo desaparecido incluso algunos a principios del siglo VI a. C. Así tenemos que el tipo de plato hallado en Setefilla y La Joya es característico del siglo VIII a. C. o antes; los cuencos semiesféricos, al igual que los cálices, sólo tienen paralelos en Oriente o en el Mediterráneo central en los siglos IX-VIII a. C. y el vaso «à chardon», pese a perdurar de forma muy esporádica más tarde, adquiere su máxima popularidad en Cartago en el siglo VIII a. C. Por otra parte, y a excepción de los platos y similares, son formas fenicias desconocidas en las factorías del Estrecho, problema éste que afecta, asimismo, a otras cerámicas del Bajo Guadalquivir, tales como las urnas de la Cruz del Negro⁸⁷, del siglo VII a. C., cuyos prototipos se encuentran en el santuario de Cartago, pero que, sin embargo, son desconocidas en los establecimientos y necrópolis fenicios de Málaga y Granada. Junto a estos tipos arcaizantes, otras formas, tales como los soportes, los vasos de cuello troncocónico y los alabastrones son, por el

⁸⁶ Para estas cuestiones, véase H. SCHUBART, *Rivista di Studi Fenici* 1976, 2 y S. V. CHAPMAN, *op. cit.*, p. 181 (aquí se demuestra que la cerámica bícroma y pintada en general es característica del área meridional de Fenicia desde el siglo IX a. C.).

⁸⁷ A. M. BISI (*op. cit.*, p. 83) señala las sorprendentes analogías que existen entre las cerámicas de Rachgoun y de la Cruz del Negro como un fenómeno independiente de Cartago.

contrario, corrientes en esta época de los siglos VII y VI a. C.; sólo unas pocas formas perdurarán hasta la época ibérica.

De todo ello se deduce que el taller, o talleres, que elaboró estas cerámicas y que sin duda abasteció a un amplio mercado —como lo demuestra, por ejemplo, la serie de analogías observadas entre ejemplares de Setefilla y La Jöya—, era independiente de los talleres fenicios de las factorías del Estrecho, cuyos productos llegaron seguramente también al área tartésica. El taller originario de las cerámicas de Setefilla, situado probablemente en el Bajo Guadalquivir o en la región de Cádiz, se caracteriza por sus tipos arcaizantes y por un sorprendente tradicionalismo en la elaboración y perduración de formas largo tiempo superadas en el extremo Occidente. Se trata, por lo tanto, de un centro fabril establecido en el Bajo Guadalquivir por lo menos en el siglo VIII a. C., sino antes, que trabaja de acuerdo con unos esquemas sumamente arcaicos, que entroncan directamente con Oriente. Por consiguiente, consideramos más apropiado calificar a este taller, netamente occidental, como «púnico» en lugar de «fenicio», en cuanto este último término presupone una relación directa con Oriente.

INVENTARIO ⁸⁸

TUMULO A

I. CERÁMICA DEL TÚMULO.

Platos:

1. St. A. 48.1/72.1.—Plato de arcilla fina y depurada color crema, con núcleo gris, engobe rojo oscuro interior y exterior y restos de bandas negras pintadas en la superficie externa. Diám., 21,6 cm.; alt., 4,8 cm.; anch. borde, 2,2 cm.
2. St. A. 61/73.—Arcilla de color crema anaranjado y núcleo gris, depurada y blanda, engobe rojo granate en el interior y exterior, con banda negra pintada en el centro de la superficie externa. Alt., 3,3 cm.; diám., 21,2 cm.; anch. borde, 2,5 cm.
3. St. A. 110.1/93.—Arcilla color crema, núcleo gris, porosa y con puntos de mica; superficie interna con engobe rojo oscuro, engobe exterior muy mal conservado. Alt., 4,5 cm.; diám., 21 cm.; anch. borde, 2,2 cm.
4. St. A. 150.—Borde de plato de arcilla muy fina, depurada y blanda de color crema naranja claro, engobe rojo oscuro muy mal conservado. De la sepultura núm. 8. Diám., 23,8 cm.; anch. borde, 2,6 cm.

⁸⁸ Todo el material procedente de Setefilla se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla y lleva el número de inventario general del Museo, R. O. D. 8.600. Las siglas que damos en este catálogo corresponden a la numeración correspondiente al inventario de la excavación.

5. St. A. 84.—Arcilla depurada y fina color crema, con núcleo gris, engobe rojo oscuro. De la sepultura núm. 2. Diám., 19 cm.; anch. borde, 2,1 cm.
6. St. A. 72.2.—Arcilla color crema anaranjado con núcleo gris, muy fina y depurada y engobe rojo casi granate. Borde, 2,2 cm.
7. St. A. 92.1.—Arcilla porosa, depurada y blanda color crema anaranjado, núcleo gris, engobe rojo castaño. Borde, 2,2 cm.
8. St. A. 92.3.—Arcilla compacta y bien cocida, con fino desgrasante, de color anaranjado y núcleo gris muy claro, engobe rojo oscuro. Borde, 2,2 cm.
9. St. A. 110.2.—Arcilla fina y depurada color crema, restos de engobe rojo oscuro. Borde, 2,4 cm.
10. St. A. 142.1.—Arcilla fina y algo porosa color crema amarillento, engobe rojo oscuro interior. Borde, 2,1 cm.
11. St. A. 142.3.—Arcilla color crema claro. fina y depurada, engobe rojo oscuro acastañado. Borde, 1,9 cm.
12. St. A. 142.4.—Arcilla color crema y ancho núcleo gris, engobe rojo oscuro en el interior, exterior mal conservado.
13. St. A. 164.1/191.1.—Arcilla color crema amarillento, fina y depurada, engobe rojo oscuro casi violáceo. Borde, 2,2 cm.
14. St. A. 164.3.—Arcilla color crema amarillento, fina y depurada, engobe rojo. Borde, 2,2 cm.
15. St. A. 474.3.—Arcilla color crema anaranjado y núcleo gris, depurada y blanda, engobe rojo oscuro. Borde, 2,3 cm.
16. St. A. 474.4.—Arcilla color crema, fina y depurada, engobe rojo claro. Borde, 1,7 cm.
17. St. A. 814.3.—Arcilla depurada y blanda color crema naranja, engobe rojo oscuro. Borde, 1,9 cm.
18. St. A. 814.4.—Arcilla color crema amarillento, depurada y fina, engobe rojo claro. Borde, 2 cm.
19. St. A. 700.1.—Arcilla porosa, blanda y depurada color crema naranja, núcleo gris castaño, superficie arcillosa. Borde, 1,9 cm.
20. St. A. 700.2.—Arcilla crema grisácea, fina y depurada, desgrasante fino y mica, superficie arcillosa.
21. St. A. 725.1.—Arcilla color anaranjado, fina y depurada, engobe rojo oscuro.
22. St. A. 791.7.—Arcilla color crema, fina y blanda, restos de engobe rojo. Borde, 1,3 cm.
23. St. A. 1061.6.—Arcilla color crema, depurada y blanda, núcleo gris, engobe rojo oscuro. Borde, 1,4 cm.
24. St. A. 1061.7.—Arcilla color crema naranja, fina y compacta, engobe rojo. Borde, 2,3 cm.
25. St. A. 1061.10.—2 bordes, arcilla de color crema y núcleo gris, depurada y blanda, engobe rojo oscuro. Borde, 1,9 cm.
26. St. A. 61.—Arcilla color crema naranja con núcleo gris, fina y arenosa, engobe rojo oscuro. Diám. base, 5,2 cm.
27. St. A. 145.—Arcilla de color crema naranja, núcleo gris claro, restos de engobe rojo en el exterior.
28. St. A. 837.—Arcilla porosa de color rojizo anaranjado, fino desgrasante y restos de engobe rojo acastañado exterior.

Vasos de boca ancha y cuencos:

29. St. A. 114.—Arcilla fina y depurada de color crema claro, núcleo gris; superficie externa con franjas de engobe rojo oscuro y bandas rojas y negras pintadas bajo la carena. Alt., 18,8 cm.; diám., 18,5 cm.
30. St. A. 1043.1/1046.—Arcilla compacta de color anaranjado, núcleo gris, superficie externa con franjas de engobe rojo y bandas pintadas de color negro y rojo vinoso. Diám. Borde, 11,4 cm.
31. St. A. 1.—2 fragmentos de borde de arcilla color crema anaranjado, engobe rojo claro en interior y exterior.
32. St. A. 110.5.—Arcilla color crema uniforme, depurada y blanda, engobe rojo oscuro exterior.
33. St. A. 110.6.—Arcilla color crema y núcleo gris, fina y depurada, engobe rojo oscuro exterior y parte interna del borde.
34. St. A. 191.9.—Arcilla color crema anaranjado, compacta y fina, engobe rojo oscuro exterior.
35. St. A. 221.1.—Arcilla color crema, fina y blanda, puntos de mica, engobe rojo claro exterior.
36. St. A. 191.2.—2 bordes, arcilla color crema amarillento, fina y blanda, núcleo gris, engobe rojo.
37. St. A. 439.—Arcilla de color crema anaranjado, núcleo gris, porosa y blanda, fino desgrasante, engobe rojo claro exterior.
38. St. A. 452.1.—Arcilla de color crema anaranjado, núcleo gris claro, engobe rojo claro anaranjado.
39. St. A. 474.1.—Arcilla de color crema, núcleo gris, fina y depurada, rojo muy mal conservado.
40. St. A. 474.2.—Arcilla de color crema anaranjado, depurada, núcleo gris, fino desgrasante de color negruzco, engobe rojo oscuro exterior y parte interna del borde.
41. St. A. 486.4.—Arcilla de color crema naranja, depurada y blanda, desgrasante muy fino y restos de engobe rojo en el exterior.
42. St. A. 513.2.—Arcilla color crema claro, núcleo gris, fina y depurada, engobe rojo.
43. St. A. 696.2.—Arcilla de color crema amarillento y núcleo gris, porosa y de superficie arcillosa.
44. St. A. 725.2.—2 bordes, arcilla de color crema amarillento, fina y depurada, engobe rojo claro exterior.
45. St. A. 733.1.—Arcilla color crema amarillento, fina y blanda, engobe rojo exterior e interior del borde.
46. St. A. 749.1.—Arcilla color crema naranja, fina y depurada, engobe rojo claro exterior y franja roja en el interior del borde.
47. St. A. 749.2.—Arcilla de color crema amarillento, depurada y blanda, engobe rojo claro exterior.
48. St. A. 759.1.—Arcilla anaranjada, fina y depurada, con puntos de mica, engobe rojo exterior, mal conservado.
49. St. A. 759.5.—Arcilla de color naranja, fina y depurada, superficie áspera.
50. St. A. 771.1.—2 bordes, arcilla de color crema naranja, fina y blanda, superficie áspera.

51. St. A. 791.3.—Arcilla color crema naranja, blanda y fina, núcleo gris, engobe rojo en el exterior y parte interior del borde.
52. St. A. 814.1.—Arcilla anaranjada, compacta y fina, núcleo gris, restos de engobe rojo exterior.
53. St. A. 814.5.—Arcilla de color crema amarillento, blanda y depurada, superficie áspera.
54. St. A. 830.1.—Arcilla crema amarillenta, blanda y depurada, núcleo gris y engobe rojo.
55. St. A. 1013.—Arcilla color crema, compacta y fina, superficies ásperas.
56. St. A. 1043.3.—Arcilla color naranja claro y núcleo gris, compacta y fina, franja roja pintada en el interior del borde y exterior decorado con bandas rojas y negras pintadas.
57. St. A. 1052.1.—Arcilla de color naranja y núcleo gris, blanda y desgrasante muy fino, con puntos de mica, paredes mates de color anaranjado.
58. St. A. 1061.2.—Arcilla color crema amarillento, núcleo gris, depurada y blanda, engobe rojo.
59. St. A. 1061.1.—Arcilla de color amarillento, fino desgrasante, restos de engobe rojo exterior.
60. St. A. 1061.3.—Arcilla color naranja claro, depurada y blanda, engobe rojo.
61. St. A. 1061.4.—Arcilla de color naranja claro, blanda y depurada, engobe rojo exterior.
62. St. A. 1061.8.—Arcilla de color crema naranja, núcleo gris, compacta, superficies arcillosas.
63. St. A. 33.—2 bordes, arcilla color crema, blanda y fina, engobe rojo oscuro.
64. St. A. 92.7.—Arcilla color crema claro, uniforme, fina y blanda, restos engobe rojo granate en el interior.
65. St. A. 164.2.—Arcilla color crema anaranjado, fino desgrasante, engobe rojo claro exterior.
66. St. A. 221.7.—2 bordes, arcilla crema claro, blanda y depurada, sin engobe.
67. St. A. 221.8.—Arcilla color crema, núcleo gris, engobe rojo exterior.
68. St. A. 830.2.—Arcilla crema amarillenta, blanda y depurada, núcleo gris, engobe rojo oscuro exterior.
69. St. A. 1061.9.—Arcilla color crema, blanda y depurada, engobe rojo interior.
70. St. A. 452.2.—Arcilla color anaranjado con núcleo gris, fina y depurada, engobe rojo claro.
71. St. A. 791.1.—Arcilla crema amarillenta, blanda, fina y depurada, restos de engobe rojo exterior.
72. St. A. 221.9.—Arcilla anaranjada, fina y blanda, superficie áspera.
73. St. A. 1020.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, fina depurada, engobe rojo claro.
74. St. A. 72.3.—Arcilla color crema naranja, núcleo gris, muy depurada, engobe rojo granate.
75. St. A. 1.—2 bordes de cuenco, arcilla color crema anaranjado, engobe rojo naranja interior y exterior. Diám., 18 cm.
76. St. A. 110.3.—Arcilla color crema uniforme, blanda y fina, superficie áspera. Diámetro, 12,4 cm.

77. St. A. 1043.2.—Arcilla color anaranjado, compacta y ancho núcleo grisáceo, restos de pintura roja en el exterior.
78. St. A. 402.—Arcilla color naranja y núcleo gris, blanda y depurada, fino desgrasante y puntos de mica, superficie arcillosa excepto interior y exterior del borde, con restos de engobe rojo oscuro. Diám. 16 cm.
79. St. A. 248.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, compacta y depurada, engobe rojo exterior. Diám. base, 10,3 cm.
80. St. A. 1028.1.—Arcilla color crema, blanda y depurada, superficie arcillosa con franja negra pintada y asa-protuberancia.
81. St. A. 165.1.—Asa geminada de arcilla color crema, porosa y fino desgrasante, restos de engobe rojo claro en el asa.

Soportes:

82. St. A. 775/817.—Arcilla color crema anaranjado, blanda y depurada, núcleo gris, franja roja pintada en el interior del borde superior y superficie externa decorada con franjas de engobe rojo y bandas rojas pintadas, delimitadas por filetes negros pintados. Alt., 19,3 cm.; diáms., 16,7/18,2 cm.
83. St. A. 94.—Arcilla color crema claro, muy fina y compacta, superficie externa anaranjada con dos bandas negras pintadas delimitadas por franjas de engobe rojo anaranjado.
84. St. A. 513.1.—Arcilla color crema claro, núcleo gris, fina y depurada, exterior con zona de engobe rojo oscuro y bandas negras y rojas pintadas.

II. CERÁMICA DE LA NECRÓPOLIS.

Platos:

85. St. A. 250.—Arcilla color crema anaranjado uniforme, fina, depurada y blanda, engobe rojo castaño interior y exterior. Sepultura núm. 13. Diám., 18,7 cm.; anchura borde, 1,6 cm.
86. St. A. 863.—Arcilla crema anaranjada y núcleo gris, blanda, fina y depurada, engobe rojo oscuro. Sepultura núm. 41. Alt., 3,7 cm.; diám., 20,6 cm.; borde, 1,9 cm.
87. St. A. 904.—Arcilla fina y depurada color crema anaranjado, núcleo gris, arenosa y blanda, engobe rojo oscuro. Sepultura núm. 45. Alt., 3,6 cm.; diám., 23,5 cm.; borde, 2,4 cm.
88. St. A. 1090.—Arcilla color crema anaranjado con núcleo gris, fina, depurada y blanda, superficie interna con engobe rojo oscuro acastañado, superficie externa con dos franjas de engobe rojo separadas por una zona exenta delimitada por bandas negras y rojas pintadas. Sepultura núm. 62. Alt., 3,8 cm.; diám., 21,7 cm.; anch. borde, 2,3 cm.
89. St. A. 857.—Arcilla color crema con núcleo gris claro, blanda y depurada, engobe rojo oscuro. Alt., 3,1 cm.; diám., 20,3 cm.
90. St. A. 1074.16.—Arcilla color crema, núcleo gris, engobe rojo vinoso. Borde, 1,4 cm.
91. St. A. 523.10.—Arcilla anaranjada, depurada, engobe rojo exterior. Borde, 1,2 cm.
92. St. A. 523.7.—Arcilla crema claro, depurada, engobe rojo oscuro. Borde, 1,4 cm.

93. St. A. 1074.2.—Arcilla color crema naranja, núcleo gris, compacta, fino desgrasante, superficie arcillosa. Borde, 2,3 cm.
94. St. A. 496.1.—Arcilla color crema amarillento, núcleo gris, fina y depurada, superficie áspera. Borde, 1,8 cm.
95. St. A. 628.3.—2 bordes, arcilla anaranjada, depurada y blanda, engobe rojo. Borde, 1,9 cm.
96. St. A. 269.3.—Arcilla color crema, ancho núcleo gris, porosa, engobe rojo castaño. Borde, 1,7 cm.
97. St. A. 305.1.—Arcilla color crema amarillento, núcleo gris, restos engobe rojo exterior.
98. St. A. 305.4.—Arcilla crema naranja, depurada, engobe rojo oscuro.
99. St. A. 563.3.—Arcilla color crema claro, depurada y fina, superficie áspera.
100. St. A. 221.6.—Arcilla color crema anaranjado, núcleo gris, porosa, fino desgrasante, engobe rojo.
101. St. A. 994.1.—Arcilla color crema naranja, blanda y fina, engobe rojo exterior.
102. St. A. 563.6.—2 bordes, arcilla color crema naranja, núcleo gris, superficie arcillosa.
103. St. A. 563.7.—2 bordes, arcilla color crema naranja con núcleo gris, restos de engobe rojo.
104. St. A. 269.2.—2 bordes, arcilla color crema, fina y depurada, engobe rojo.
105. St. A. 269.4.—Arcilla color crema, depurada, engobe rojo.
106. St. A. 221.2.—Arcilla color crema anaranjado, fina y blanda, engobe rojo oscuro.
107. St. A. 221.10.—Arcilla crema claro, engobe rojo.
108. St. A. 305.2.—Arcilla color crema anaranjado, depurada y fina, arenosa, engobe rojo oscuro.
109. St. A. 853.3.—Arcilla crema anaranjada, fina y depurada, engobe rojo oscuro.
110. St. A. 853.5.—Arcilla color crema naranja con núcleo gris, blanda, puntos de mica, engobe rojo.
111. St. A. 222.—Arcilla crema anaranjada, fina y depurada, engobe rojo interior. Diámetro, 4,4 cm.
112. St. A. 306.—Arcilla color crema naranja con núcleo gris, depurada y blanda, restos de engobe rojo en el interior. Diám. base, 5,2 cm.
113. St. A. 1076.—Arcilla color crema, blanda y muy depurada, engobe rojo interior y exterior, con banda negra pintada en el exterior. Diám., 6 cm.
114. St. A. 629.—Arcilla color crema amarillento, blanda y fina, engobe rojo en el interior.
115. St. A. 524.—Arcilla color crema pálido, fina y depurada, puntos de mica, superficie áspera. Diám., 8,6 cm.

Vasos «a chardon» vasos de boca ancha y cuencos:

116. St. A. 370.—Arcilla muy blanda y algo porosa, depurada y fina, de color crema anaranjado, con núcleo grisáceo; superficie interna arcillosa y externa con franjas de engobe color rojo vinoso y dos zonas exentas con mandas rojas y negras pintadas. Urna núm. 21. Alt., 34 cm.; diám. borde, 29 cm.
117. St. A. 864.—Arcilla color crema anaranjado, compacta, núcleo gris, fino desgrasante, exterior con franjas de engobe rojo oscuro alternando con zonas exentas de bandas rojas y negras pintadas. Sepultura núm. 41. Alt. máx., 25 cm.; diám. borde, 25,2 cm.
118. St. A. 335.—Arcilla color crema anaranjado, porosa, fino desgrasante y núcleo gris,

- exterior con franjas de engobe color rojo vinoso y zonas de bandas rojas y negras pintadas; franja roja pintada en el interior del borde. Altura máx., 20,6 cm.; diámetro de borde, 26 cm.
119. St. A. 1091.—Arcilla color crema anaranjado, porosa y fino desgrasante, banda roja pintada en el interior del borde y banda de color rojo vinoso en el exterior. Sepultura núm. 62. Diám. 22,8 cm.
 120. St. A. 664/665.—Arcilla color crema anaranjado con núcleo gris oscuro, blanda y algo porosa, engobe rojo oscuro exterior y zona de bandas negras y rojas pintadas. Alt. máx. aprox., 25,6 cm.; diám. borde, 25,4 cm.
 121. St. A. 269.1.—Arcilla color crema, ancho núcleo grisáceo, fino desgrasante y mica, superficie áspera.
 122. St. A. 269.5.—Arcilla color crema claro, engobe rojo oscuro exterior y banda roja en el interior del borde.
 123. St. A. 305.3.—Arcilla color crema claro, núcleo gris, blanda y depurada, restos de engobe rojo oscuro.
 124. St. A. 350.1.—2 bordes, arcilla color crema anaranjado, fina, blanda y depurada, restos de engobe rojo exterior.
 125. St. A. 523.1.—Arcilla crema amarillenta, fina y depurada, núcleo gris claro, engobe rojo oscuro exterior y franja roja pintada en el interior del borde.
 126. St. A. 523.3.—2 bordes, arcilla color crema anaranjada, núcleo gris, depurada y fina, franja roja interna y engobe rojo oscuro exterior.
 127. St. A. 563.1.—Arcilla color crema naranja, depurada y fina, engobe rojo exterior.
 128. St. A. 563.6.—2 bordes, arcilla color crema naranja, núcleo gris, superficie áspera.
 129. St. A. 563.4.—Arcilla color crema naranja, depurada, engobe rojo oscuro exterior.
 130. St. A. 628.4.—Arcilla color crema amarillento, depurada y blanda, restos de engobe rojo interior.
 131. St. A. 628.5.—Arcilla crema naranja, núcleo gris, depurada, engobe rojo oscuro exterior y franja roja en el interior del borde.
 132. St. A. 663.—Arcilla color anaranjado, porosa, superficie áspera.
 133. St. A. 666.1.—Arcilla color crema naranja, depurada, engobe rojo oscuro exterior.
 134. St. A. 853.1.—Arcilla anaranjada, blanda y depurada, engobe rojo.
 135. St. A. 888.2.—2 bordes, arcilla color crema anaranjado con núcleo gris, engobe rojo.
 136. St. A. 888.3.—Arcilla naranja, compacta, núcleo gris, engobe rojo.
 137. St. A. 888.6.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, engobe rojo exterior.
 138. St. A. 888.7.—Arcilla color crema, núcleo gris, blanda, engobe rojo exterior y franja roja en el interior del borde.
 139. St. A. 888.8.—3 bordes, arcilla color crema, núcleo gris claro, compacta y fina, engobe rojo exterior y franja roja en el interior del borde.
 140. St. A. 888.9.—Arcilla color crema, núcleo gris claro, compacta y depurada, engobe rojo exterior.
 141. St. A. 934.1.—Arcilla crema naranja, blanda y fina, engobe rojo exterior y franja roja pintada en el interior del borde.
 142. St. A. 934.2.—3 bordes, pasta crema naranja, depurada y blanda, engobe rojo exterior.
 143. St. A. 934.3.—Arcilla crema naranja y núcleo gris, arenosa y blanda, engobe rojo exterior.
 144. St. A. 934.7.—Arcilla color crema, fina, engobe rojo exterior y franja roja interna.

145. St. A. 934.8.—2 bordes, arcilla color crema naranja, blanda y depurada, engobe rojo en el interior.
146. St. A. 934.10.—Arcilla color crema anaranjado, porosa y fina, superficies ásperas.
147. St. A. 981.—Arcilla crema naranja y núcleo gris, blanda y depurada, engobe rojo exterior y franja roja pintada interior.
148. St. A. 988.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, puntos de mica, fina y depurada, engobe rojo exterior y franja roja pintada en el interior del borde.
149. St. A. 1074.1.—Arcilla color crema con núcleo gris, compacta y fina, fino desgrasante, superficie arcillosa.
150. St. A. 1074.3.—Arcilla color crema naranja, blanda y depurada, engobe rojo vinoso en el interior del borde.
151. St. A. 1074.5.—Arcilla color crema con núcleo gris, blanda y depurada, engobe rojo exterior.
152. St. A. 1074.6.—Arcilla color crema anaranjado, blanda, engobe rojo mal conservado.
153. St. A. 1074.7.—Arcilla color crema, blanda y depurada, engobe rojo claro exterior y franja de color rojo en el interior del borde.
154. St. A. 1074.15.—Arcilla color crema naranja, blanda, fino desgrasante y superficie áspera.
155. St. A. 1080.—Arcilla color crema amarillento, muy depurada y fina, núcleo grisáceo, engobe rojo claro exterior y franja roja pintada en el interior del borde.
156. St. A. 307.1.—Arcilla color crema claro con núcleo gris, fina y depurada, franja de engobe rojo en el interior del borde y engobe rojo castaño exterior.
157. St. A. 523.8.—Arcilla color crema claro, depurada y fina, engobe rojo exterior.
158. St. A. 628.7.—Arcilla color crema claro, depurada y fina, engobe rojo exterior
159. St. A. 888.10.—2 bordes, pasta color crema con núcleo gris, engobe rojo exterior.
160. St. A. 1074.9.—Arcilla color crema, depurada y blanda, engobe rojo claro.
161. St. A. 1074.10.—Arcilla color crema anaranjado con núcleo gris, compacta, puntos de mica y superficies ásperas.
162. St. A. 1074.4.—Arcilla color anaranjado claro, blanda y depurada, engobe rojo exterior alternando con zonas de bandas negras y rojas pintadas.
163. St. A. 994.2.—Arcilla color crema naranja, fina y depurada, restos de engobe rojo interior.
164. St. A. 1074.14.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, blanda y arenosa, engobe rojo oscuro exterior.
165. St. A. 888.5.—Arcilla anaranjada, blanda, fino desgrasante y mica, engobe rojo exterior.
166. St. A. 269.6.—Arcilla color crema amarillento, depurada y blanda, superficies ásperas.
167. St. A. 523.4.—Arcilla crema anaranjada y núcleo gris, fino desgrasante, depurada, engobe rojo oscuro exterior.
168. St. A. 523.2.—2 bordes, arcilla color crema claro, depurada y fina, engobe rojo exterior.
169. St. A. 1074.11.—Arcilla color crema y núcleo gris, depurada y blanda, engobe rojo oscuro exterior.
170. St. A. 270.—Arcilla color crema claro, depurada y fina, superficie áspera.
171. St. A. 653.—Arcilla muy fina y depurada de color crema anaranjado, núcleo gris claro, engobe rojo oscuro en las dos superficies. Sepultura núm. 22.
172. St. A. 582.—Arcilla color crema anaranjado con núcleo gris claro, arenosa, blanda y

- depurada, superficie externa color crema con borde de engobe anaranjado, que se prolonga por toda la superficie interna. Sepultura núm. 30. Alt., 7,2 cm.; diámetro máximo, 15 cm.
173. St. A. 941.—Arcilla depurada y blanda de color crema claro, sin desgrasante, restos de engobe o pintura de color rojo oscuro en el exterior. Urna núm. 50. Diám. base, 6,7 cm.
174. St. A. 311.—Arcilla muy fina y depurada, arenosa y blanda, de color crema anaranjado pálido y núcleo gris; escaso desgrasante, engobe rojo castaño interior y engobe rojo oscuro exterior, con bandas rojas y negras pintadas. Sepultura núm. 17. Altura, 9,5 cm.; diám., 21 cm.
175. St. A. 1105.—Arcilla color crema anaranjado, núcleo gris, fina y depurada, restos de engobe rojo anaranjado en el exterior. Sepultura núm. 64. Alt., 11,6 cm.; diámetro boca, 3,2 cm.

TUMULO B

I. CERÁMICA DEL TUMULO.

Platos, cuencos:

1. St. B. 165.1/171.—Arcilla color crema anaranjado, depurada y blanda, núcleo gris claro, engobe rojo oscuro interior y exterior y banda negra pintada en el exterior. Alt., 3,3 cm.; diám., 16,6 cm.; anch. borde, 1,5 cm.
2. St. B. 165.2.—Arcilla color crema anaranjado, depurada y fina, núcleo gris claro, engobe rojo oscuro. Borde, 1,9 cm.
3. St. B. 172.1.—2 bordes, arcilla crema amarillenta y núcleo gris, compacta y fina, engobe rojo oscuro. Borde, 2,5 cm.
4. St. B. 189.2.—Arcilla crema amarillenta, fina y depurada, engobe rojo oscuro. Borde, 2,1 cm.
5. St. B. 181.3.—Arcilla color amarillento, arenosa y fina, engobe rojo. Borde, 2,2 cm.
6. St. B. 369.1.—Arcilla color crema anaranjado, ancho núcleo gris verdoso, fina y depurada, fino desgrasante, engobe rojo. Borde, 2 cm.
7. St. B. 146.2.—Arcilla color crema naranja, arenosa y depurada, núcleo gris, engobe rojo oscuro.
8. St. B. 181.5.—Arcilla crema naranja y núcleo gris, fina, engobe rojo interior.
9. St. B. 19.—Arcilla fina y depurada color crema amarillento uniforme, engobe rojo oscuro exterior.
10. St. B. 44.6.—Arcilla color crema amarillento, depurada y blanda, desgrasante muy fino, engobe rojo.

Vasos de boca ancha y cuenco de cerámica gris:

11. St. B. 175.—Arcilla color crema naranja, ancho núcleo gris claro, porosa y compacta, fino desgrasante cuárcico y esquistoso, exterior con franjas de engobe rojo oscuro separadas por zonas de bandas negras pintadas en franjas exentas, sobre las que se

- conservan restos de una especie de engobe anaranjado muy claro. Alt. máx. aproximada, 38,4 cm.; diám. borde, 25,8 cm.
12. St. B. 47.—Arcilla fina y depurada de color crema claro, ancho núcleo gris, fino desgrasante, superficie externa con zonas de engobe rojo alternando con zonas exentas de bandas negras y rojas pintadas. Alt. máx., 20,8 cm.; diám. borde, 23,6 cm.
 13. St. B. 303.1.—Arcilla blanda y fina de color crema naranja, porosa, núcleo color crema, interior del borde y superficie exterior con engobe rojo y franja negra pintada. Diám. 16 cm.
 14. St. B. 18.—Arcilla fina y depurada color crema amarillento, ancho núcleo gris, fino desgrasante cuárcico; exterior con franjas de engobe rojo y bandas negras y rojas pintadas. Alt. máx., 6,2 cm.
 15. St. B. 33.—Arcilla color crema amarillento, núcleo gris claro, fina y depurada, superficie áspera.
 16. St. B. 289.2.—Arcilla fina y blanda de color crema amarillento, restos de engobe rojo en el asa.
 17. St. B. 32.1.—3 bordes, arcilla depurada y fina color crema amarillento, núcleo gris, engobe rojo en el exterior y en el interior del borde.
 18. St. B. 32.2.—2 bordes, arcilla depurada y fina color crema, núcleo gris, engobe rojo oscuro.
 19. St. B. 44.2.—Arcilla anaranjada, depurada y fina, engobe rojo oscuro exterior.
 20. St. B. 44.3.—3 bordes, arcilla de color crema amarillento, núcleo gris claro, fina y depurada, engobe rojo oscuro.
 21. St. B. 165.3.—3 bordes, arcilla anaranjada y núcleo gris, fino desgrasante, engobe rojo claro exterior y franja roja en el interior del borde.
 22. St. B. 181.2.—Arcilla color crema anaranjado, fina y depurada, engobe rojo.
 23. St. B. 181.1.—2 bordes, arcilla color crema naranja, blanda y depurada, núcleo gris claro, fino desgrasante, engobe rojo exterior y franja roja en el interior del borde.
 24. St. B. 189.1.—Arcilla crema naranja y núcleo gris, fina y depurada, engobe rojo oscuro.
 25. St. B. 261.1.—Arcilla crema naranja, depurada y fina, arenosa, fino desgrasante, engobe rojo oscuro.
 26. St. B. 261.2.—Arcilla color crema naranja y núcleo gris, engobe rojo exterior.
 27. St. B. 276.1.—Arcilla crema naranja, blanda y fina, núcleo gris claro, engobe rojo.
 28. St. B. 289.1.—Arcilla anaranjada y núcleo gris, fina y puntos de mica, engobe rojo exterior.
 29. St. B. 303.2.—2 bordes, arcilla color crema naranja, depurada y algo porosa, puntos de mica, engobe rojo oscuro exterior.
 30. St. B. 369.2.—Arcilla color crema naranja, fina y depurada, desgrasante fino y mica, engobe rojo.
 31. St. B. 34/45/172.2.—Arcilla color gris, compacta y bien cocida, fino desgrasante y mica, superficies ásperas color gris. Alt., 5,3 cm.; diám. 24 cm.

II. CERÁMICA DE LA NECRÓPOLIS.

32. St. B. 105.—Arcilla depurada blanda color crema anaranjado, núcleo gris, engobe rojo oscuro interior y exterior con zonas de engobe rojo y zonas exentas con bandas

- rojas y negras pintadas. Sepultura núm. 7. Alt., 2,8 cm.; diám. 18,7 cm.; anchura borde, 1,7 cm.
33. St. B. 202.—Arcilla depurada y fina color crema anaranjado, ancho núcleo gris claro, engobe rojo mate en el interior y exterior con zona de engobe rojo y banda negra pintada; por debajo muy mal conservado y no se distingue si hay pintura o engobe. Sepultura núm. 12. Alt., 4,3 cm.; diám., 20,4 cm.; anch. borde, 2,4 cm.
 34. St. B. 413.2.—Arcilla color crema naranja, fina y blanda, engobe rojo oscuro exterior.
 35. St. B. 56.5.—2 bordes, arcilla color crema amarillento, núcleo gris, blanda, engobe rojo oscuro.
 36. St. B. 84.1.—2 bordes, arcilla crema naranja, blanda, arenosa y depurada, fino desgrasante y mica, engobe rojo oscuro exterior.
 37. St. B. 56.4.—6 bordes, arcilla color crema naranja y núcleo gris, fino desgrasante, mica, engobe rojo claro exterior.
 38. St. B. 127.3.—Arcilla color crema naranja, depurada y blanda, engobe rojo oscuro exterior y franja en el interior del borde.
 39. St. B. 127.4.—Arcilla crema naranja, depurada y fina, engobe rojo oscuro exterior.
 40. St. B. 200.—Arcilla crema anaranjada, porosa y blanda, engobe rojo claro.
 41. St. B. 211.2.—Arcilla color crema naranja, núcleo gris oscuro, compacta, desgrasante mediano, engobe rojo.
 42. St. B. 332.1.—Arcilla color crema y ancho núcleo gris, engobe rojo oscuro.
 43. St. B. 332.3.—Arcilla crema naranja, porosa y fino desgrasante, superficies ásperas.
 44. St. B. 290.—Arcilla color crema amarillento, blanda y depurada, núcleo gris claro, engobe rojo anaranjado exterior.
 45. St. B. 104.—Arcilla color crema y núcleo gris muy claro, depurada y blanda, engobe rojo oscuro en el interior y exterior con zonas de engobe rojo y franja exenta, con bandas negras y rojas pintadas. Sepultura núm. 7. Alt., 6,7 cm.; diám. borde, 19,5 centímetros.

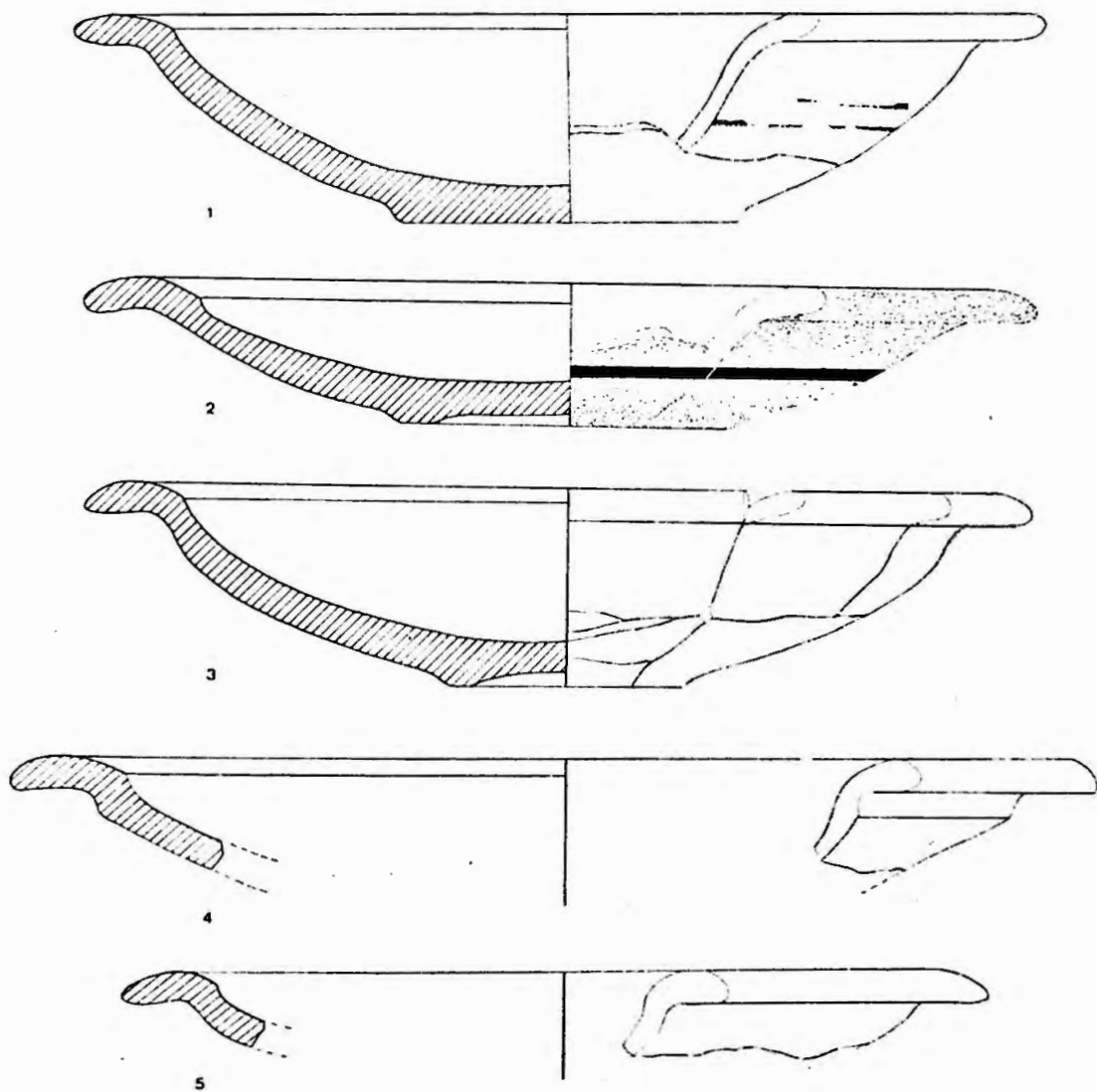


Fig. 1.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)

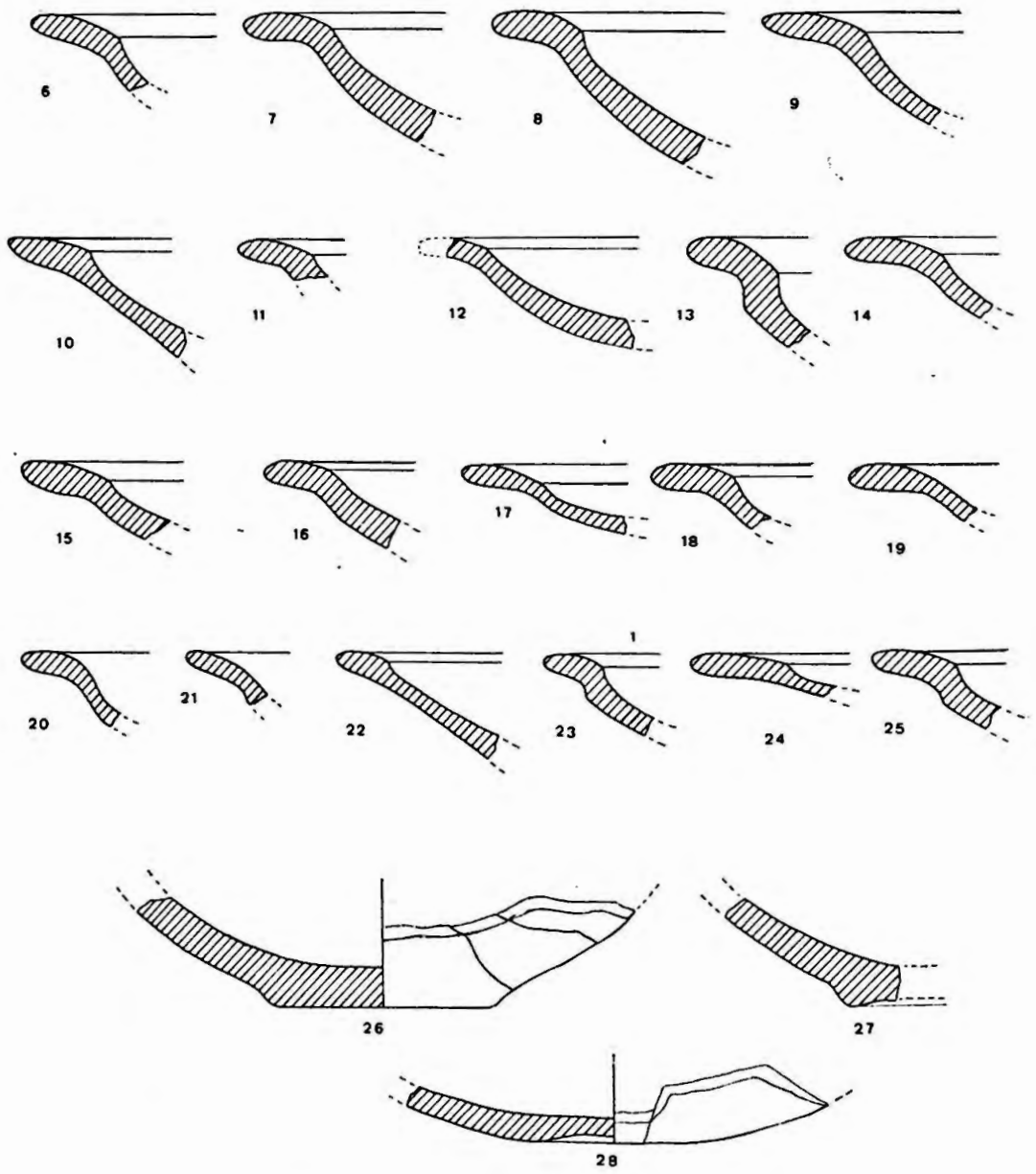


Fig. 2.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)

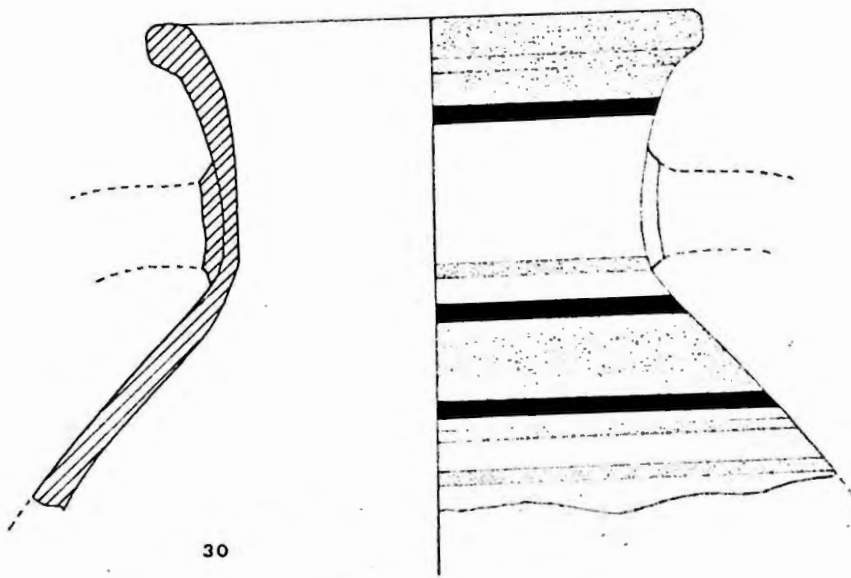
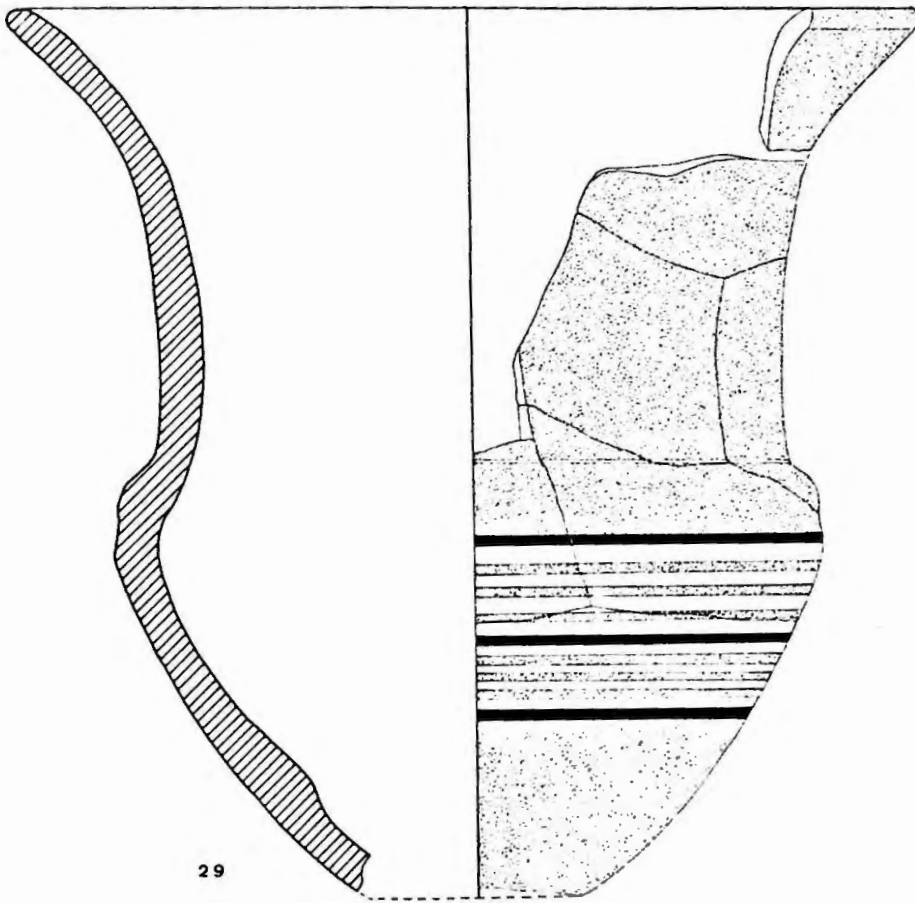


Fig. 3.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)

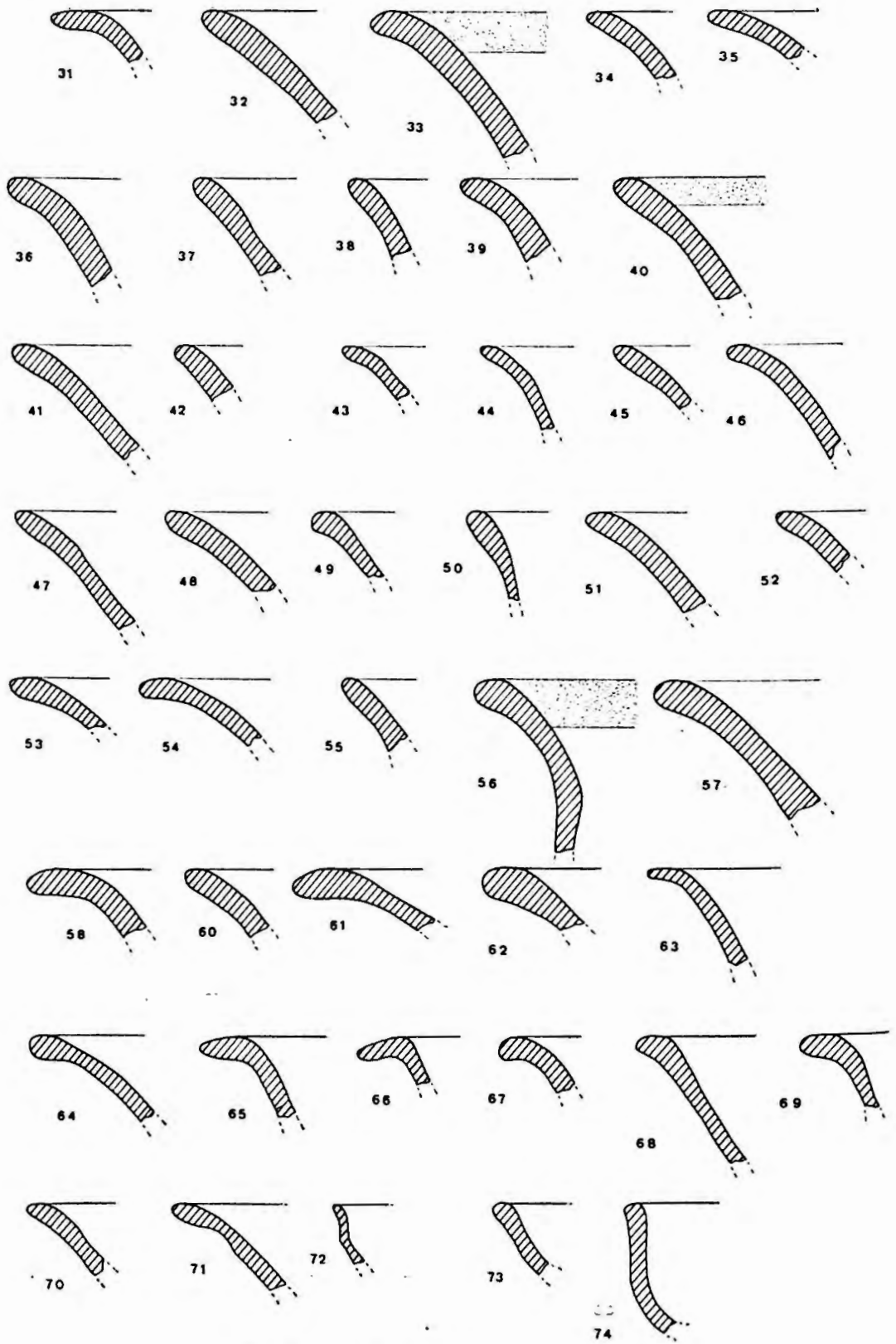


Fig. 4.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)

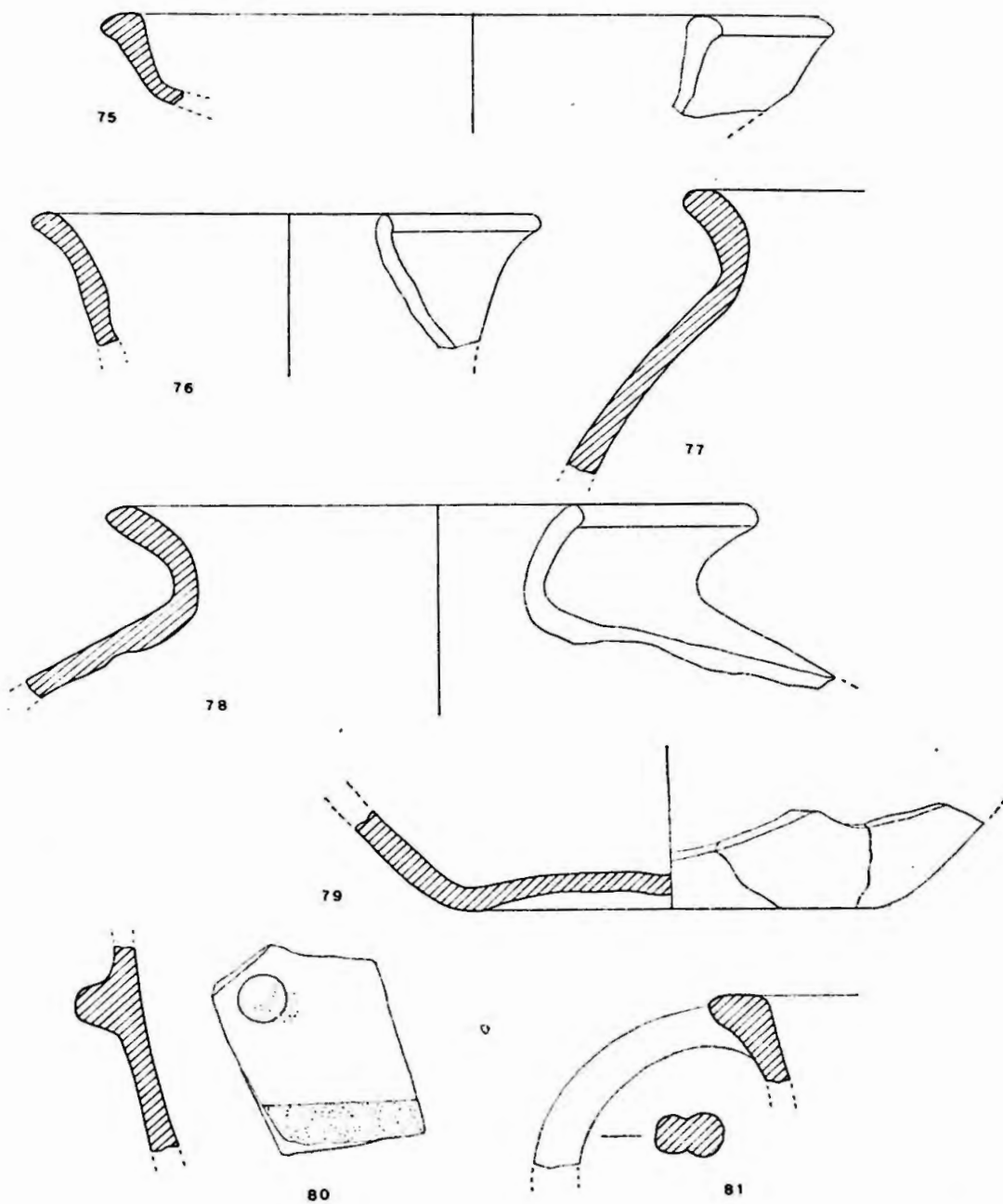
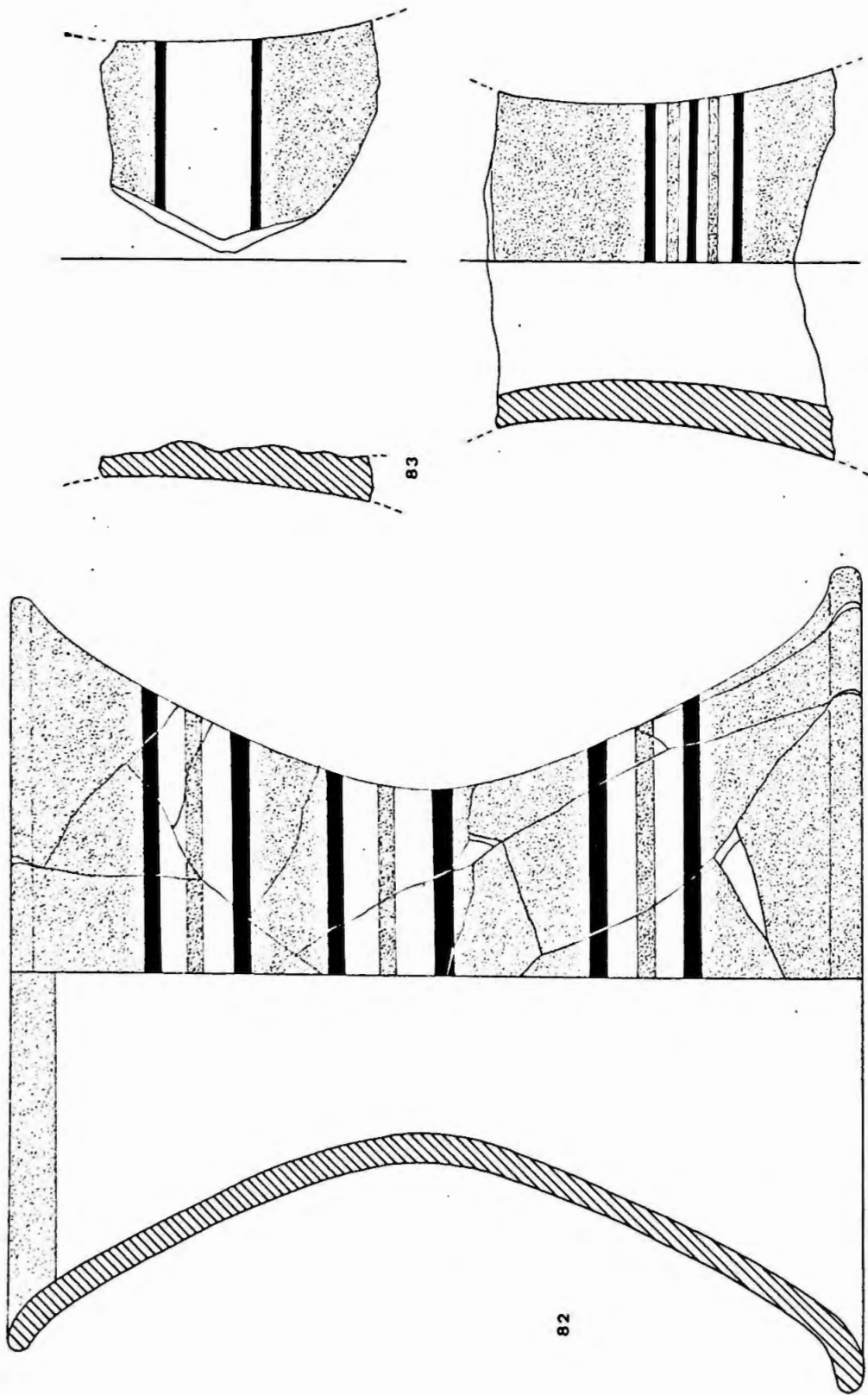


Fig. 5.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)



84

83

82

Fig. 6.—Túmulo A: Cerámica del túmulo.
(E. 1:1,7 aprox.)

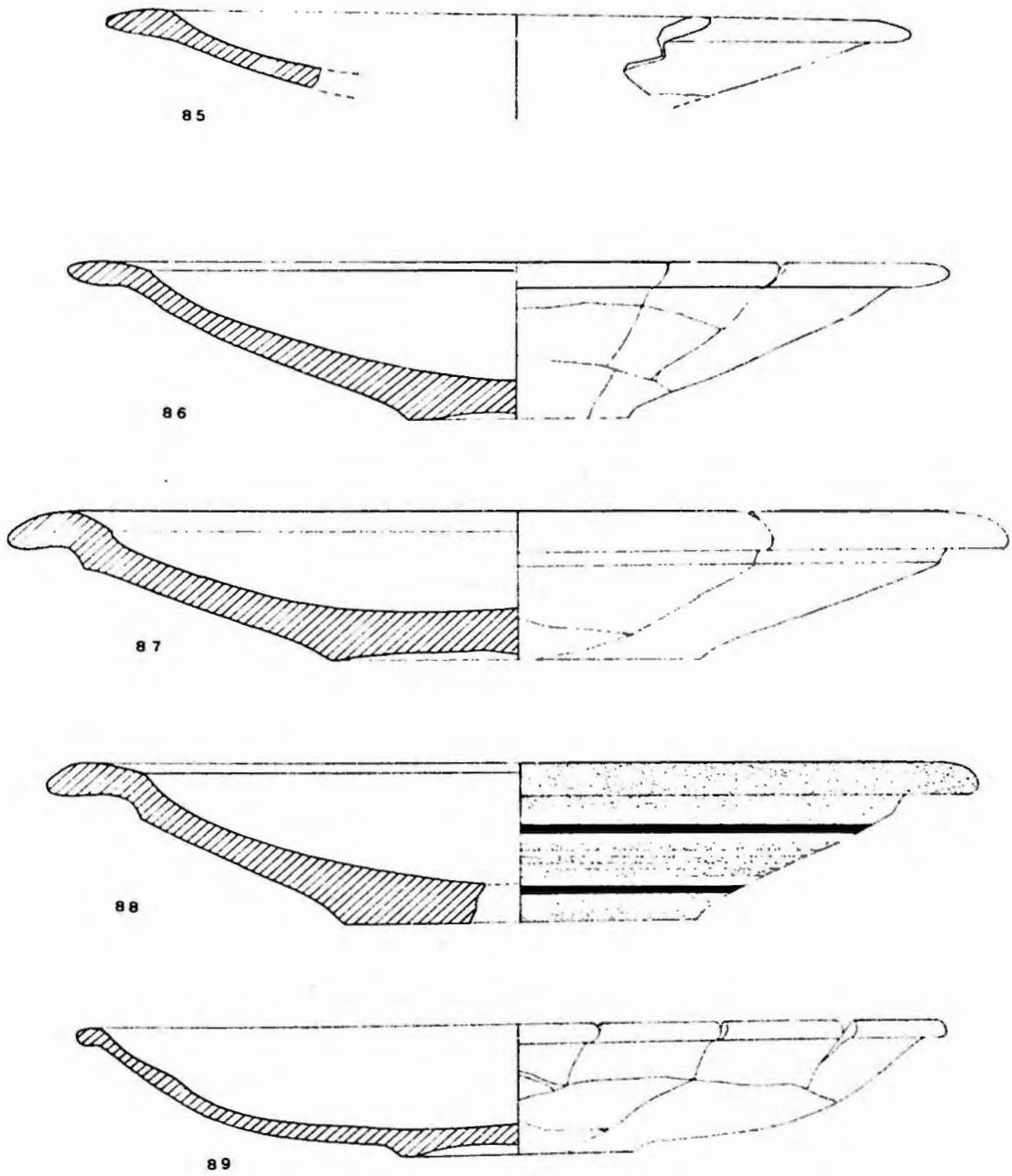


Fig. 7.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:2 aprox.)

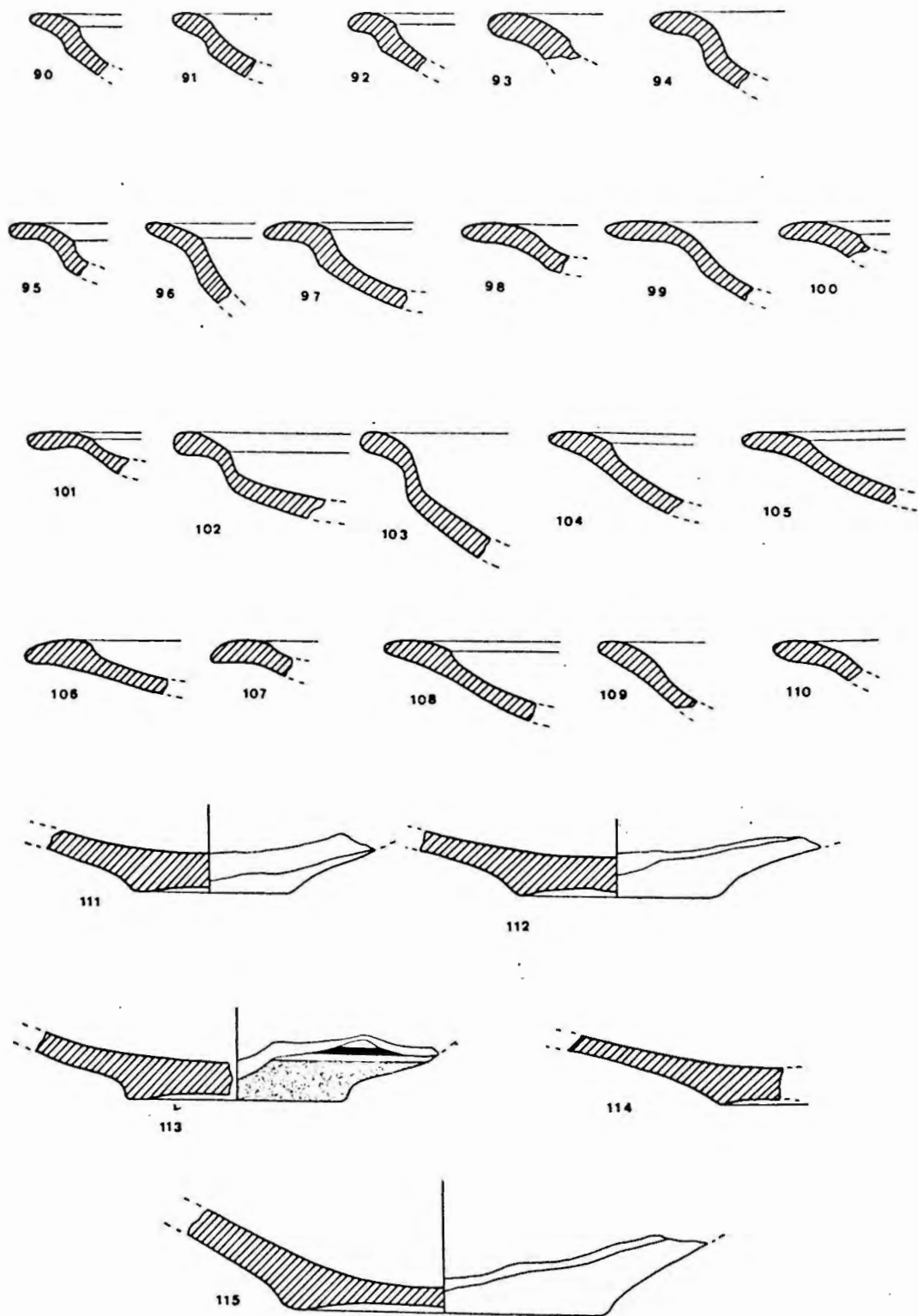
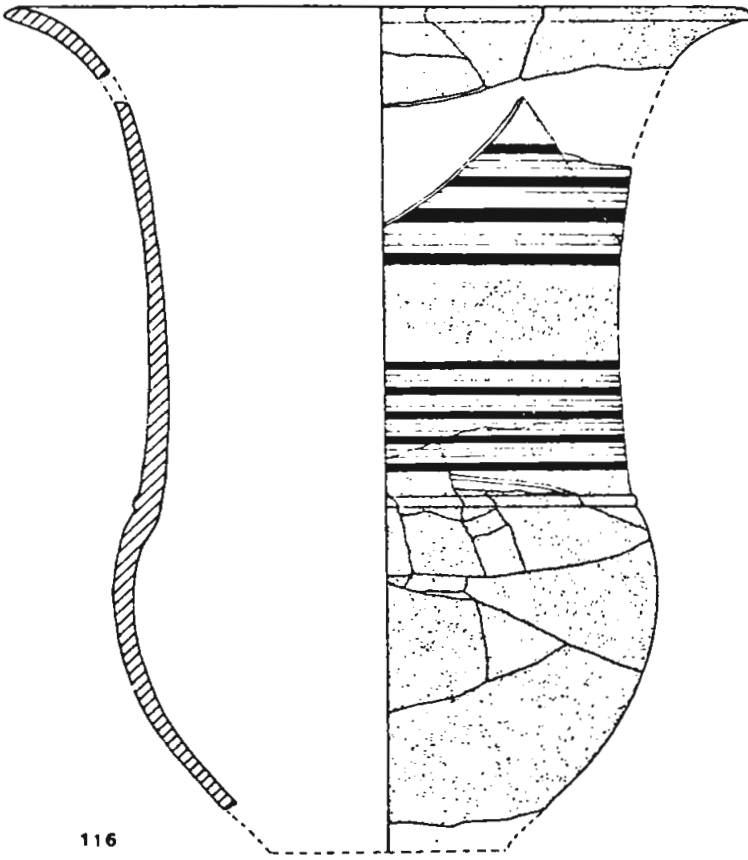
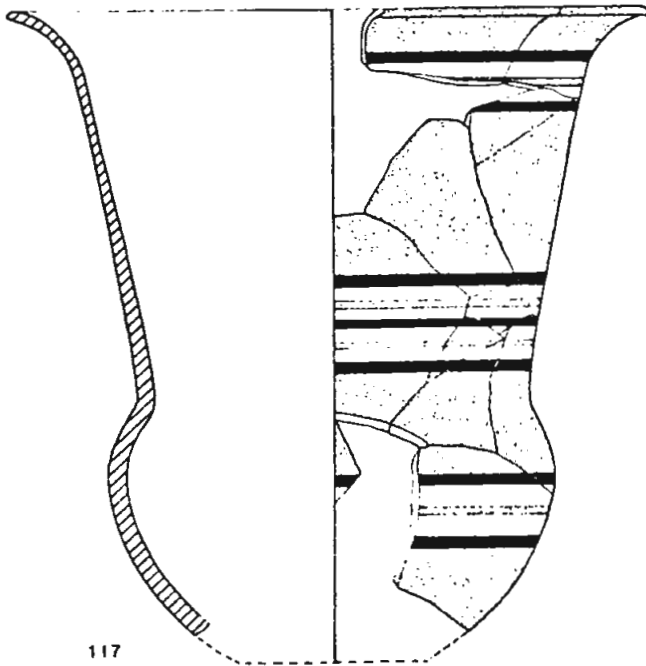


Fig. 8.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:2 aprox.)



116



117

Fig. 9.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:1,8 aprox.)

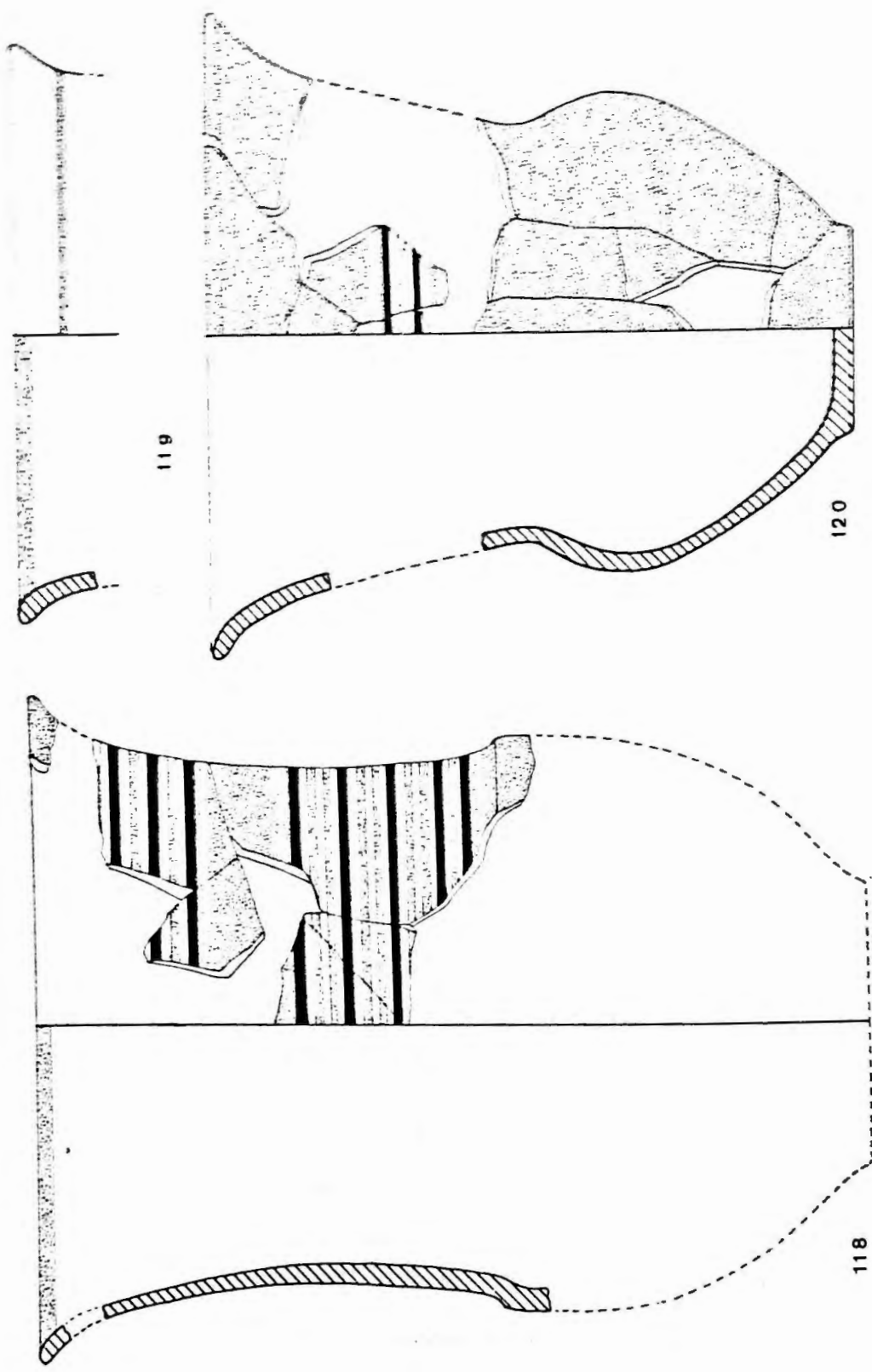


Fig. 10.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:1,5 aprox.)

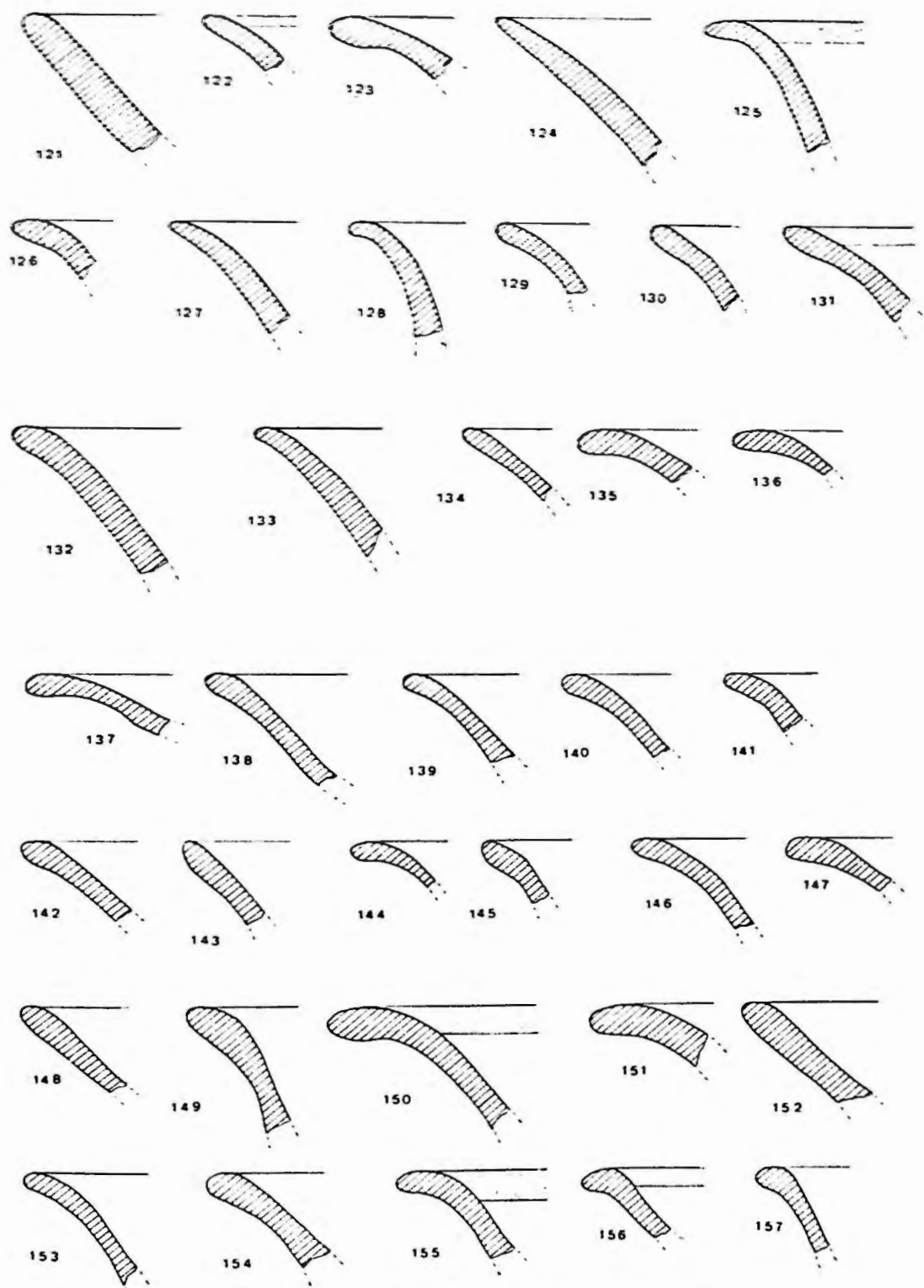


Fig. 11.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:2 aprox.)

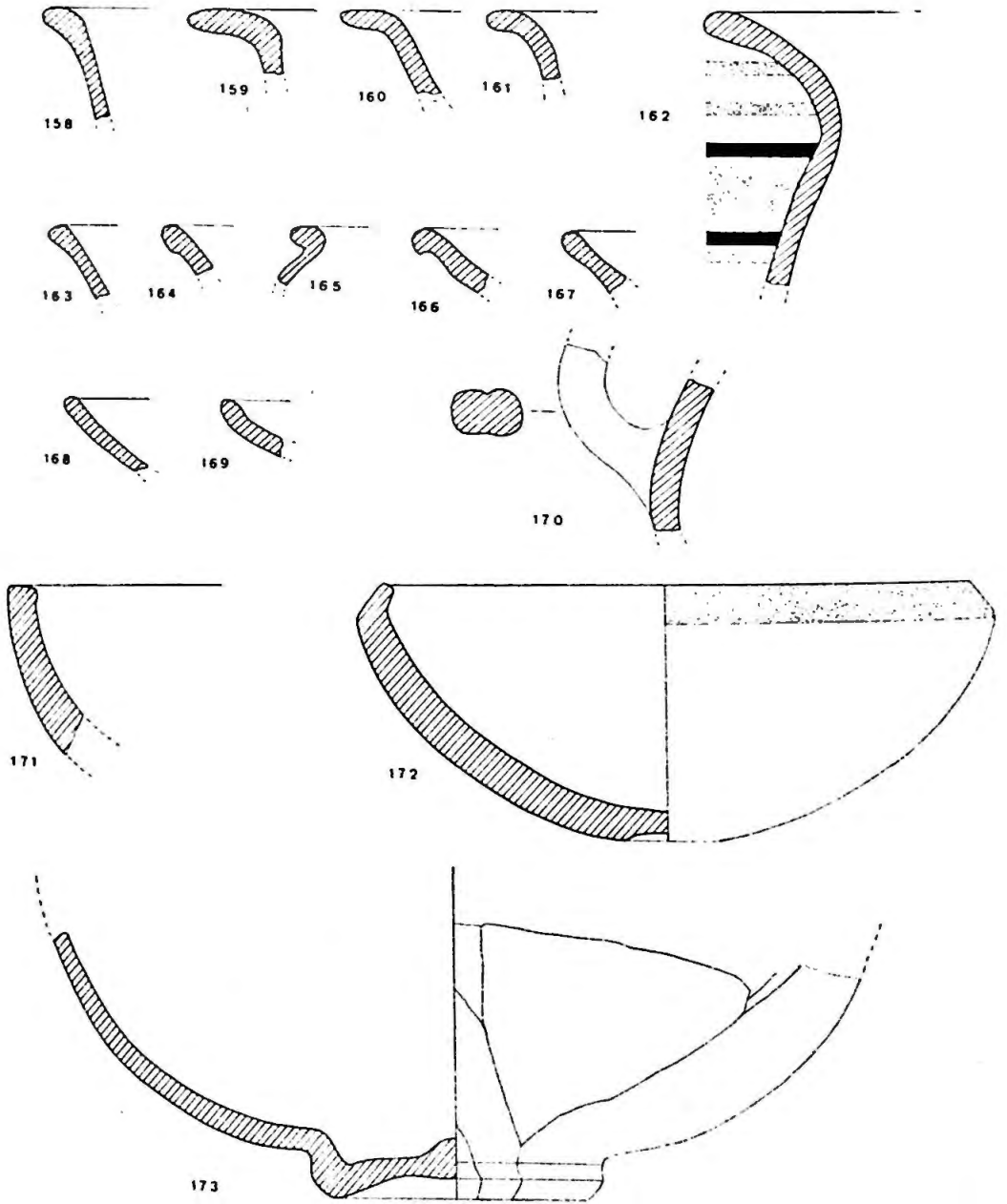
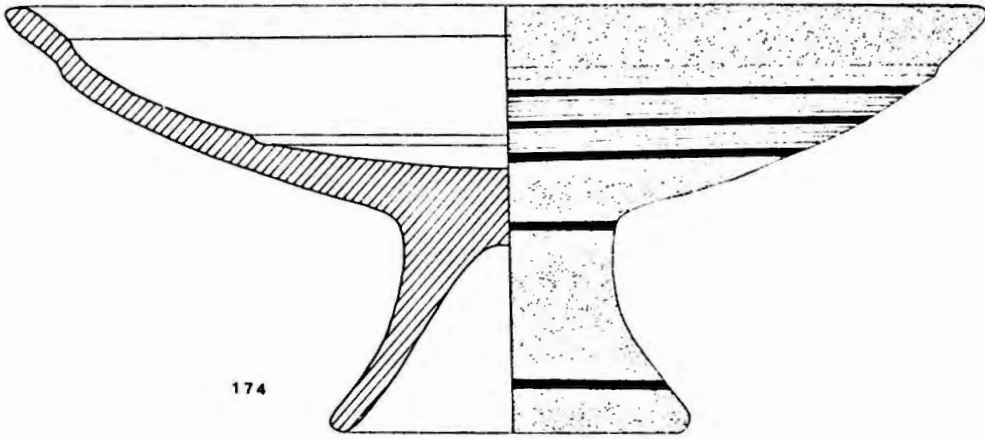
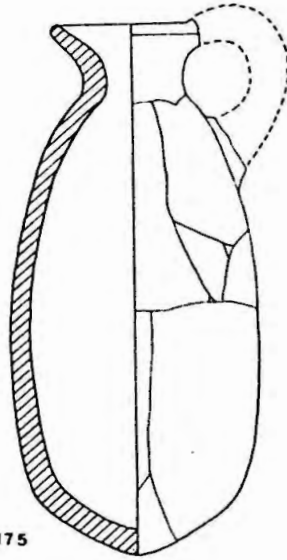


Fig. 12.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
 (E. 1:2 aprox.)



174



175

Fig. 13.—Túmulo A: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:2 aprox.)

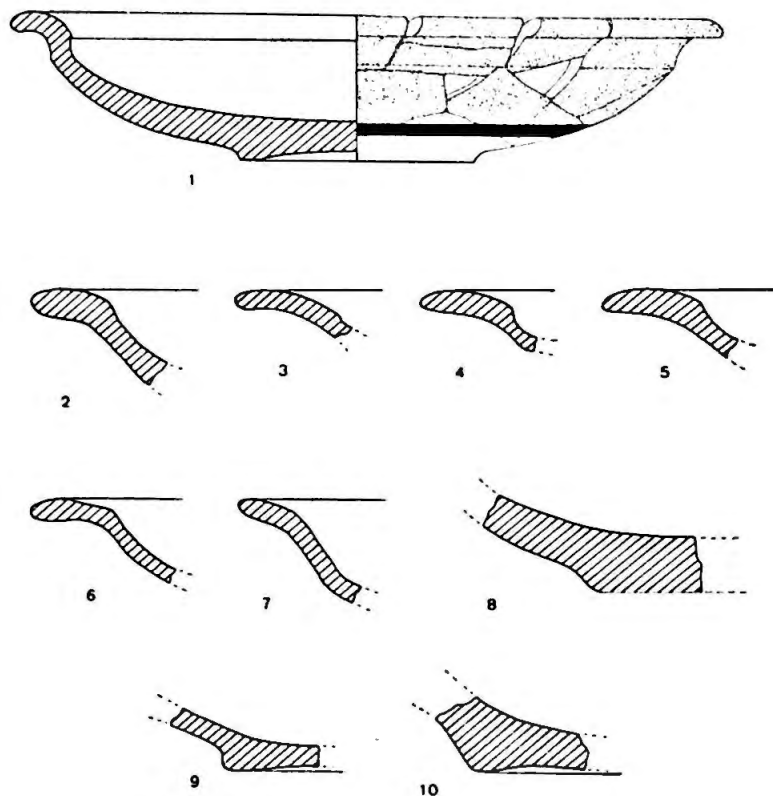


Fig. 14.—Túmulo B: Cerámica del túmulo.
(E. 1:2 aprox.)

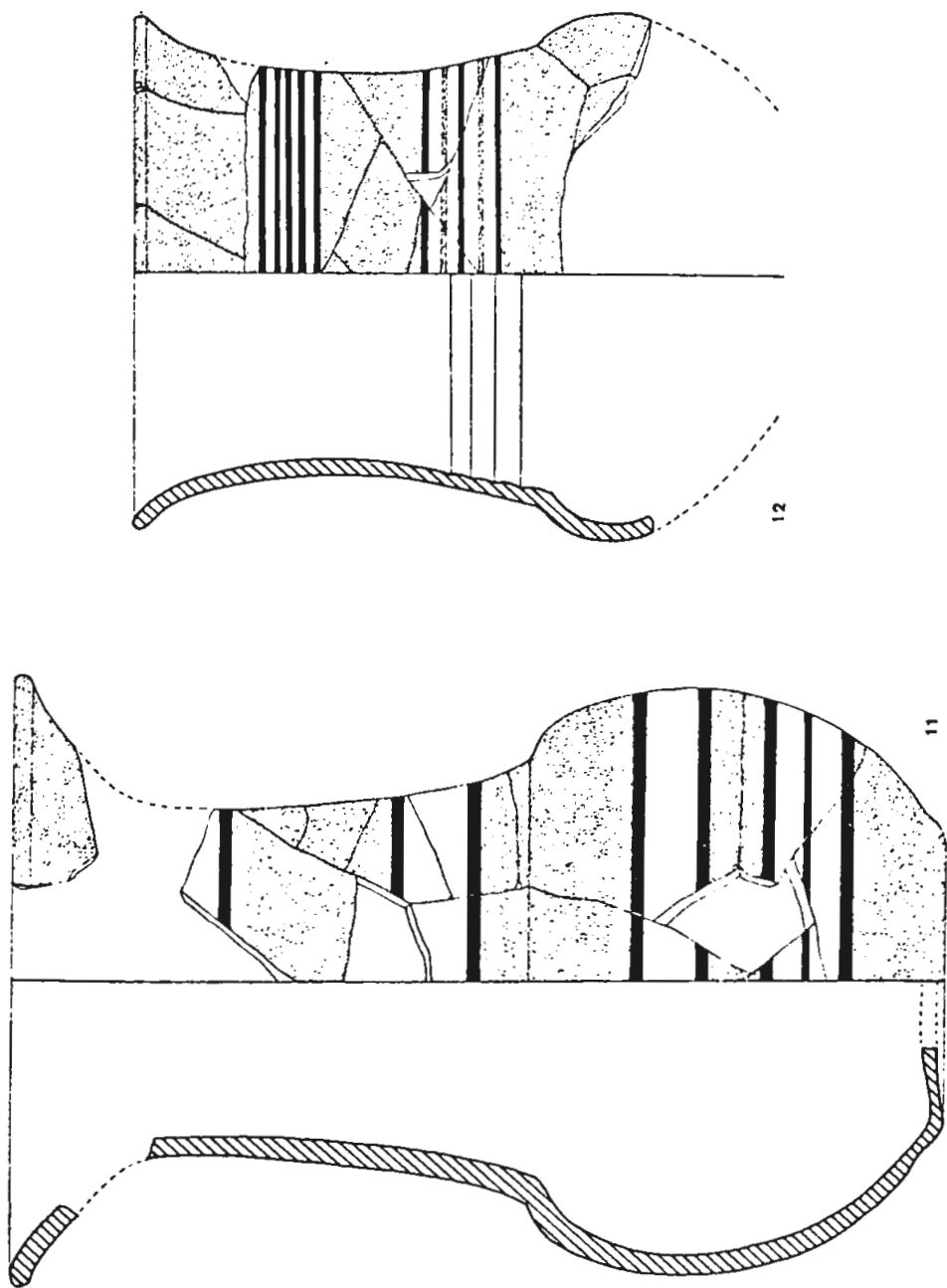


Fig. 15.—Túmulo B: Cerámica del túmulo.
(E. 1:1,7 aprox.)

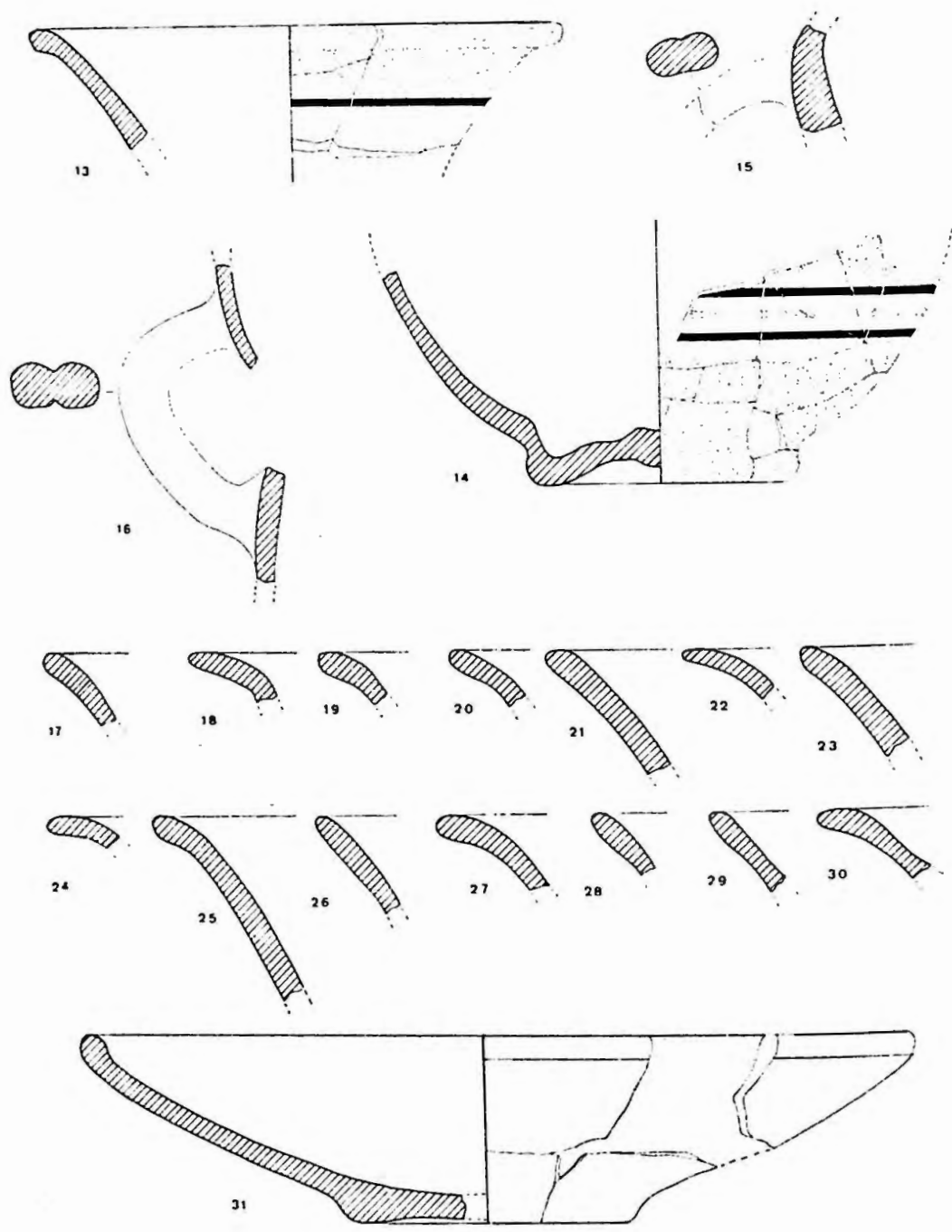


Fig. 16.—Túmulo B: Cerámica del túmulo.
 (E. 1:2,3 aprox.)

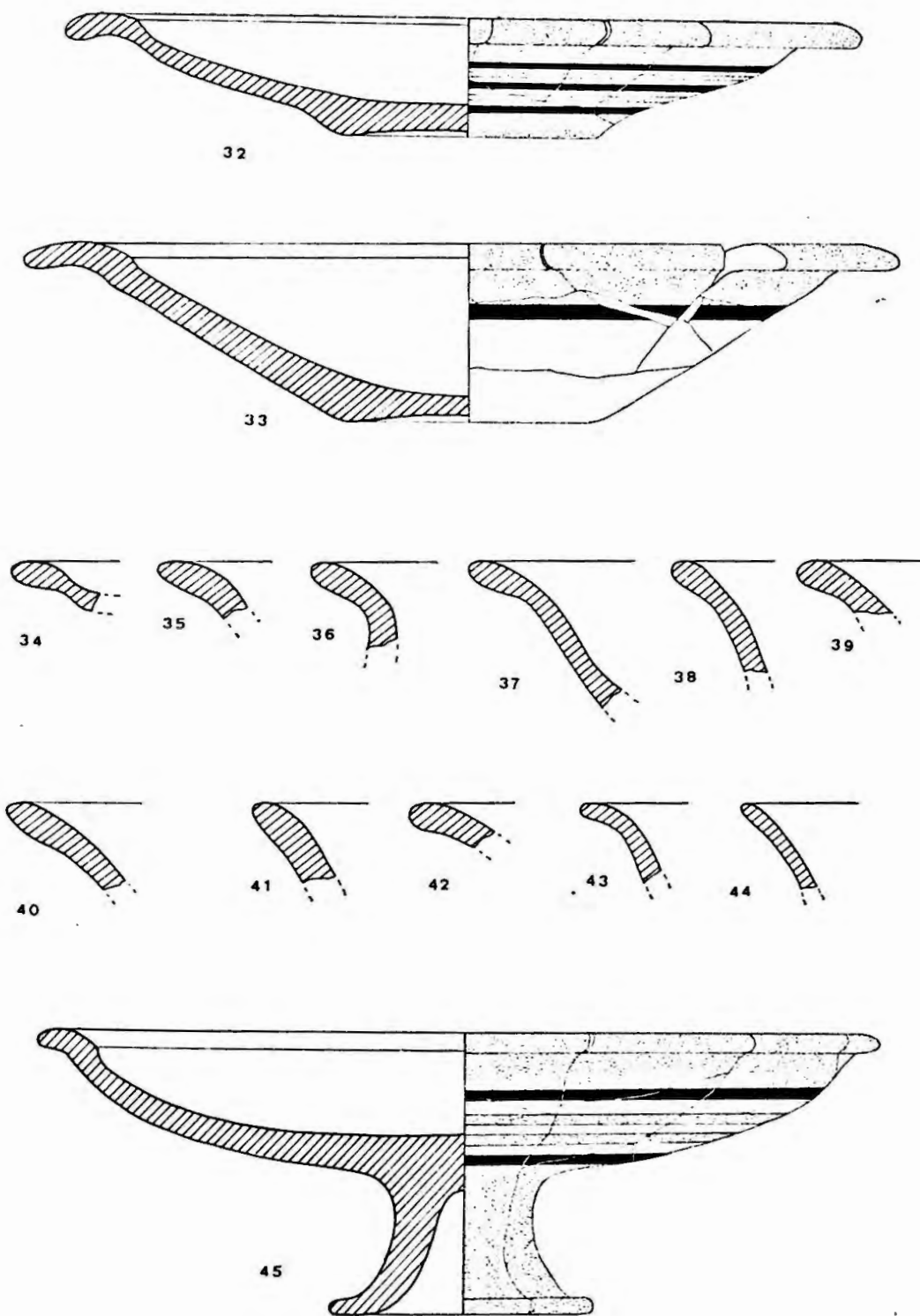


Fig. 17.—Túmulo B: Cerámica de la necrópolis.
(E. 1:1,8 aprox.)